

DOS DÉCADAS DE RENOVACIÓN EN AMÉRICA LATINA

SAMUEL BERBERIÁN

Un análisis histórico de la Renovación Carismática
en América Latina (1960-1980)

Este trabajo originalmente fue presentado con el título
El movimiento Carismático en Latinoamérica
como requisito de graduación para la
Licenciatura en Teología de la
Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, en 1980.

Primera edición 1983
Segunda edición 1986
Tercera edición 2002

Reservados los Derechos

EDICIONES SA-BER
Apartado 1602
Guatemala

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Capítulo 1: Urge un Análisis Objetivo | 4 |
| Capítulo 2: Pentecostalismo y Neopentecostalismo | 10 |
| Capítulo 3: Surgimiento y Desarrollo de la Renovación | 25 |
| Capítulo 4: El Movimiento de la Renovación en Argentina | 53 |
| Capítulo 5: Estructura del Movimiento | 64 |
| Capítulo 6: Doctrina y Liturgia del Movimiento | 79 |
| Epílogo | 88 |
| Bibliografía | 90 |

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1960 y 1980 la iglesia de Jesucristo experimentó un “mover de las aguas del estanque” para traer sanidad espiritual a muchos. Esto ha afectado a los cinco continentes del mundo; Latinoamérica ha sido centro de atención y en particular la República Argentina.

Esta renovación espiritual no puede pasar desapercibida, no sólo por la extensión geográfica sino porque cuentan entre sus filas a millones de personas involucradas. Sólo la iglesia católica en los Estados Unidos de Norteamérica ha sobrepasado el medio millón. Las Asambleas de Dios ha duplicado su membresía en los últimos años de la década de los 70 a causa de la renovación, experimentando un crecimiento del 20% anual. Conferencias nacionales e internacionales reúnen a miles de personas. La renovación espiritual ha atraído la atención de todos los medios de comunicación en general. No es extraño que en un diario o una revista semanal haya comentarios y artículos refiriéndose a los “carismáticos”.

Este movimiento ha dado lugar a la publicación de muchos libros sobre temas como la persona del Espíritu Santo, los dones del Espíritu, la renovación católica y no católica, avivamiento, y movimiento carismático. La variedad de puntos de vista es muy amplia y diversa. En lo personal, agradezco a Dios por el privilegio que me ha dado de conocer y haber convivido con muchos líderes dentro de los círculos del movimiento de renovación. Estuve con ellos en Argentina en los comienzos, compartiendo experiencias, observando y reflexionando juntos acerca de lo que Dios quería hacer, y llegué a ser parte de una bendición que Dios ha derramado. Además, Dios me ha dado el privilegio de viajar y conocer lo que Él ha hecho y está haciendo no sólo en Latinoamérica sino también en los otros continentes. Es tiempo de que analicemos la historia y aprendamos de ella, considerando que el tiempo ha transcurrido. ¿Qué ha quedado de todo aquello que en un principio fue solo un movimiento?

Observemos la base de los principios constantes de Dios y predispongámonos de manera práctica para que seamos parte de la renovación de Dios, la cual no necesariamente se limita a una etapa de la historia.

El Autor

Capítulo 1

URGE UN ANÁLISIS OBJETIVO

Al emprender un análisis de la renovación espiritual no podemos ignorar los conflictos y mal entendidos que se han dado acerca de los llamados “carismáticos”. Nuestro deber es analizar objetivamente las situaciones y medio ambiente para poder así explicar el porqué de esta problemática y si verdaderamente se justifica su existencia.

Esta situación no puede considerarse nueva dentro de la iglesia, porque ha habido movimientos renovadores desde tiempo atrás. Algunos de ellos fueron aceptados con mucha naturalidad, mientras que otros han sido combatidos al extremo que el antagonismo ha llevado a herejías, o bien, a persecuciones a gran escala.

La historia registra el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés. La misma iglesia de esos días vio y experimentó manifestaciones renovadoras y carismáticas, como lo anota el Doctor Lucas en sus escritos del libro de los Hechos, capítulo 4, versos 29 al 33. La prueba positiva es que la iglesia las aceptó con naturalidad y sus resultados fueron evidentes.

Lamentablemente, esto no ha sido el caso en todo lo que tenemos en la historia. En tiempos de San Agustín existían conflictos también y “Agustín aconsejó a la iglesia que reconociera que los verdaderos heréticos muchas veces son obligados a exagerar verdades que propiamente pertenecen a la iglesia. Ellos hacen esto de todos modos, porque estas verdades han sido descuidadas en la iglesia”.
(1)

Distintos Nombres de la Renovación

A partir de la década de los 60, la historia eclesiástica ha estado experimentando la realidad de una renovación que ha sido identificada con distintos nombres, los cuales destacan distintas partes de la renovación, sus variadas características y diversos enfoques. Veamos algunas de las denominaciones más usadas:

(1) Olson, William George: *The Charismatic Church* p. 89

El Neopentecostalismo: El nombre más conocido es el “neopentecostalismo”. Este término fue usado por primera vez por Russell T. Hitt al tratar de explicar la tendencia pentecostal de la renovación, (2) marcando así un perfil más protestante y de una postura menos vanguardista.

Renovación Pentecostal o Renovación Carismática: Cuando se habla de “renovación pentecostal”, se está indicando que la renovación tiene características pentecostales pero no sólo abarca a las iglesias pentecostales sino también las tradicionales porque ambas muestran necesidad de renovación. El término “renovación carismática” lo define el conocido Vinson Synan diciendo que el mismo “...refiera a aquellas personas de línea tradicional y denominacional que hay recibido el bautismo del Espíritu Santo y han elegido quedar en sus propias iglesias o buscar comunión en congregaciones no denominacionales de características carismáticas antes que unirse a denominaciones pentecostales organizadas.” (3) Entiéndase por “renovar” el regreso a la mística inicial de un grupo o denominación.

El Movimiento Pentecostal o Carismático: Un tercer término muy conocido o popular es el de “movimiento pentecostal” o “movimiento carismático”. Dijo el Padre Edward O’Connor: “... una palabra aclaratoria sobre la denominación ‘movimiento pentecostal’. Son muchos los que la hallan como poco acertada, y entre estos me cuento yo mismo. Sin embargo, se ha popularizado tanto que hay pocas esperanzas de que llegue a modificarse”. (4)

La razón negativa de este término tiene su base en la semántica y en el concepto secular del término. O’Connor apela al diccionario de la Lengua Inglesa de Oxford, para afirmar su argumento. Este diccionario define el término “movimiento” como: “una serie de actos y empeños por parte de un conjunto de individuos que se mueven o tienden, más o menos continuamente, hacia una finalidad especial”. (5)

(2) Hoekema, Antonio: *¿Qué de las Lenguas?*, p. 17.

(3) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 181.

(4) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p. 28.

(5) O’Connor, *ibid*, p. 30.

Para completar la definición de “movimiento”, Stephen Clark, destacado líder católico, lo analiza de esta forma:

“Todos los movimientos tienen etapas. Empiezan con un entusiasmo creciente por un ideal. Llega algo nuevo, y la gente es atraída a ello. Empiezan a aceptar el nuevo ideal y empiezan a reunirse con otros que también son atraídos a él. Cada movimiento es la historia, espiritual o secular, tiene una etapa inicial como ésta”. (6)

Es interesante notar la actitud de los líderes del “movimiento carismático” respecto a los nombres usados. Por ejemplo Stephen Clark, como representante de la línea católica, dijo: “la renovación carismática es un buen nombre para describir lo que el Señor está haciendo entre nosotros. Atrae la atención el hecho de que lo que el Señor está haciendo es una renovación de la Iglesia”. (7)

Por otra parte, Juan Carlos Ortiz y Jorge Himitián como representantes de la línea protestante argentina aclararon que prefieren antes de ser llamados “pentecostales” ser reconocidos como “pentecostales bíblicos”. (8)

Ayudaría entender algunas dificultades que para muchos presenta etimológicamente este término de “carismático”. Si uno usara una traducción literal de la lengua griega, la correcta interpretación sería alguien inclinado, adicto o propenso a los dones. A todas luces la acotación tiene connotación negativa y en ninguna manera de ser elogiado. Pero de todos modos, con ese nombre nació y lo llevará por el resto de la historia.

En resumen, notamos que el “movimiento carismático” se relaciona con todo el elemento que se mueve fuera de la estructura de la iglesia tradicional y “renovación carismática” al elemento que se conserva dentro de la estructura de la misma.

La Tercera Fuerza del Cristianismo

Se considera al movimiento pentecostal tradicional, juntamente con la renovación carismática católica y las distintas renovaciones protestantes como una “tercera fuerza” dentro del cristianismo.

(6) Clark, Stephen, *¿Hacia Dónde Vamos?*, p. 12.

(7) Clark, *ibid*. p. 7.

(8) Costas, Orlando E.: *Theology of the Crossroads in the Contemporary Latin America* p. 79

Esta tercera fuerza empezó a reconocerse como tal desde que el Doctor Van Dusen de Union Theological Seminary de Nueva York, escribió en la famosa revista LIFE, refiriéndose a la tercera fuerza que ha empezado a surgir desde fines del siglo XIX y en la que sus miembros se conocen a sí mismos como “iglesias pentecostales”.

David DuPlessis comenta de ese artículo: “La revista LIFE (junio 9, 1958, No. 44, págs. 113-114) describió el movimiento pentecostal como el ‘movimiento cristiano de mayor y más dinámico crecimiento en el mundo de hoy, tan dinámico que se coloca junto al catolicismo y el protestantismo históricos como la tercera fuerza del cristianismo.’”(9)

Quien ha tomado tiempo en explicar con claridad estas tres fuerzas ha sido el Obispo Leslie Newbigin (Presidente del Concilio Mundial de Iglesias), en su libro *The Household of God* (La Familia de Dios). Don Basham, al hablar del movimiento carismático como parte de la tercera fuerza cita a Newbigin diciendo:

“El catolicismo ha puesto su principal énfasis sobre la estructura, el protestantismo sobre la entrega del mensaje... Es necesario, sin embargo, reconocer que hay una tercera fuerza de tradición cristiana la que tiene características distintivas y muy propias... su elemento central es la convicción de que la vida cristiana es asunto de un poder experimental y la presencia del Espíritu Santo hoy.”(10)

Enfoque Latinoamericano

Esta renovación tiene alcance a nivel mundial, y para nosotros es de mucho interés analizar lo que sucede en América Latina. Se ha visto que en distintos países la misma experiencia o el mismo movimiento ha tenido enfoques y resultados diferentes. Esto nos lleva a analizar el contexto latinoamericano para entender sus alcances e implicaciones dentro del contexto socio-cultural y socio-religioso.

Latinoamérica es un continente de inquietudes y con deseos de progresar. La historia ha probado que sólo se progresa con un espíritu revolucionario. Con mucha razón D. D. Roberts dijo:

(9) DuPlessis, David, *El Espíritu Me Ordenó que Fuera*, p. 31-32
(10) Basham, Don: *A handbook on Holy Spirit Baptism* Pp. 7-8

“Las memorias históricas de Latinoamérica no refieren a una declaración de independencia como la de Philadelphia, sino recuerdan a un Simón Bolívar, o José de San Martín montados en un caballo de combate empuñando una espada de acción deliberada contra las tropas coloniales españolas. Esta historia combinada con su temperamento le dan a Latinoamérica una disposición para revolución y esto ha llegado a ser un modo de vida aceptable.” (11)

De igual modo, el Dr. José Míguez Bonino, afirma este hecho, diciendo que: “Es sabido que en América Latina está de moda el movimiento de autonomía”.(12) Esto nos indica la situación especial existente en Latinoamérica.

Factores que Favorecen la Renovación

Debemos analizar algunas de las causas que dieron lugar para que el movimiento y la renovación carismática pudieran establecerse y expandirse dentro de Latinoamérica.

El Espíritu Ecuménico:

El primer elemento de notable consideración es el espíritu ecuménico que se vive en Latinoamérica desde el Segundo Concilio Vaticano. Recordamos al Papa Juan XXIII cuando presentó su oración en la fiesta del día de Pentecostés en el año 1959. La oración rezaba:

“O, Espíritu Santo, enviado por el Padre en el nombre de Jesús. Tú estás presente en la Iglesia guiándola infaliblemente. Te rogamos a Ti que derrames la plenitud de tus dones sobre el Concilio Ecuménico. Renueva tus maravillas en este nuestro día, como un nuevo Pentecostés.” (13)

El elemento ecuménico no sólo dio la apertura a lo sobrenatural, sino generó la oportunidad para el diálogo, eliminando así la tensión y el antagonismo entre las dos corrientes cristianas en Latinoamérica. Esto favoreció para el reconocimiento de uno al otro y aceptar el bien que cada uno poseía, cultivando un acercamiento positivo.

(11) Roberts, Daglio Dayton: *Latin American Protestants, Which Way Will They Go* Christianity Today, October 19, 1969 Pp. 14-16

(12) Bonino, José Míguez: *Polémica, Diálogo y Misión* Pp. 26-27

(13) O’Connor, Edward: *The Pentecostal Movement in the Catholic Church* p. 287

El Desplazamiento del Espíritu Santo:

Otro elemento es el que describiera el conocido Dr. Carl Henry, ex director de la revista Christianity Today (El Cristianismo Hoy), la que circula con amplitud en todos los países de habla inglesa y que representa la línea conservadora protestante: “En la cristiandad del siglo XX, todavía el Espíritu Santo es una persona desplazada. La teología liberal exiló a esta Persona divina de la vida de la Iglesia a una simple función ‘divina’”. (14)

La renovación vino a darle prioridad a la Persona del Espíritu Santo en una manera mucho más destacada, creando así un reconocimiento primordial a la tercera persona de la Trinidad.

El Racionalismo:

Un elemento muy relacionado al anterior es el racionalismo del siglo XVIII que ha afectado al cristianismo, indebidamente habiéndolo cerebral e intelectual. La renovación permitió un retorno del intelectualismo a la fe en Dios y su poder sobrenatural, de una manera deliberada.

La Insatisfacción Espiritual:

Un último elemento es algo que, si bien los católicos se lo apropian para sí, tiene repercusiones dentro de los elementos protestantes.

“El movimiento carismático apareció cuando se estaba buscando un instrumento renovador en la actividad pastoral de algunas iglesias en particular. El catolicismo no rechazó entonces el proceso pentecostal sino que le dio características propias.” (15)

Resumiendo podemos decir que la necesidad de promover una vida cristiana más profunda regó el campo fértil para el elemento renovador. Cuando el movimiento carismático estaba apenas en sus albores en Latinoamérica, el secretario general de Evangelismo a Fondo, Rubén Lores, en 1969 describió el movimiento carismático como el cumplimiento de la profecía de Joel. (16) Esto llevó a muchos a tomar seriamente lo que estaba sucediendo en Latinoamérica y a estudiarlo a fondo para determinar su validez y su relevancia.

(14) DuPlessis, David. *El Espíritu Santo Me Ordenó Que Fuera*, p. 3.

(15) Marins, Padre José. *Renovación en el Espíritu* (CELAM), p. 195.

(16) Costas, Orlando E. *Theology of the Crossroads in the Contemporary Latin America*, p.78.

Capítulo 2

PENTECOSTALISMO Y NEOPENTECOSTALISMO

Quisiéramos hacer una comparación entre el pentecostalismo y el “nuevo” pentecostalismo. Quizá surja la pregunta del porqué de tales comparaciones, respecto de dos movimientos de tendencias semejantes y de apariencias muy comunes. El famoso escritor carismático Jamie Buckingham, es citado por Neil Foster y dice:

“A pesar de que la renovación carismática de hoy contiene muchas de las cualidades del pentecostalismo clásico, no debe ser confundido con la denominación de la línea pentecostal.” (1)

En primer lugar aclaremos los términos. Definiremos como pentecostales a todos los movimientos que tienen su origen a principios de siglo dentro de los llamados ‘movimientos de santidad’. Preferiremos como neopentecostales a todos los que son parte de la renovación y de movimientos carismáticos. Veremos que estos dos términos: pentecostalismo y neopentecostalismo no tienen casi nada en común, aún cuando hablan de una experiencia similar. Con mucha claridad lo explica Bill Carmichael al decir:

“...entre estas dos corrientes existen interpretaciones en doctrina, gobierno eclesiástico y enseñanza bíblicas. Es obvio entender que los malentendidos han abundado.” (2)

Es más expresiva la diferencia cuando tomamos tiempo en notar que entre dos grupos no hay una aceptación espontánea, porque ambos hacen un esfuerzo para no ser confundidos.

Esto se explica porque ellos mismos conocen sus diferencias fundamentales y no quieren dar una imagen falsa ni mucho menos confusa a aquéllos que forman parte de su núcleo como también a los que forman parte de su núcleo como también a los que están fuera de ellos.

Foster, K. Neil. *Help I Believe in Tongues*, p. 140.

Carmichael, Bill. *A Step in the Right Direction*, Revista Cornerstone, Spring 1978, p.4.

Esto no afecta el concepto que ambos sustentan de la unidad del cuerpo de Cristo. Son diferentes en lo que se refiere a la doctrina, estructura y antecedentes históricos.

En resumen, hay lazos fraternales cada vez más cultivados entre pentecostales y neopentecostales con mutuo reconocimiento y respeto, sabiendo que hay cosas que los separan, como también otras tantas que los unen y que no anulan su autonomía individual.

DIFERENCIAS HISTÓRICAS

Fechas de Inicio

El movimiento PENTECOSTAL da como inicio el año 1900 bajo la influencia de un pastor metodista wesleyano conocido con el nombre de Charles F. Parham quien tenía a su cargo una escuela bíblica en la ciudad de Topeka, Kansas en los Estados Unidos de Norteamérica.

El evento que dio origen a este movimiento fue el estudio que se llevó a cabo por los estudiantes sobre el tema del bautismo en el Espíritu Santo y su evidencia con el hablar en lenguas en base al libro de Los Hechos. La primera persona que recibió esta experiencia fue una estudiante durante la víspera del año nuevo en 1900. El tres de enero el reverendo Parham y otros tuvieron idéntica experiencia, marcando así el comienzo de la existencia institucional de la iglesia pentecostal. (3)

Por otro lado, el NEOPENTECOSTALISMO presenta como fecha de su inicio el año 1960, haciendo referencia a lo que sucedió en la iglesia episcopal de San Marcos en Van Nuys, California donde estaba el reverendo Dennis Bennett. Este evento tuvo amplia difusión y reconocimiento en periódicos como TIMES (Tiempos) y NEWSWEEK (Noticias de la Semana) en julio y agosto de 1960 respectivamente.

No obstante, la RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA fija como fecha y lugar el año 1966 en la Universidad de Duquesne, en Pittsburgh, Pennsylvania, de los Estados Unidos de América.

Basham, Don. *A Handbook on Holy Spirit Baptism*, p. 5 y 6.

ACEPTACIÓN DIFERENTE

Otro rasgo distintivo y fundamental que hace diferentes a estos dos grupos es la manera en que han sido aceptados dentro de los círculos cristianos e institucionales.

La historia nos aclara que la situación de los pentecostales fue muy difícil y desagradable cuando ellos tuvieron experiencia carismática. El Padre Eduardo O'Connor hace memoria a esto con las siguientes palabras:

“Quienes aceptaron el espíritu pentecostal fueron en su mayor parte, expulsados de las iglesias establecidas, valiéndose para ello de las armas del ridículo, la persecución y la excomunión.” (4)

Por el contrario, la situación de los neopentecostales ha sido contemplada con una actitud positiva y favorable a pesar de ciertas fricciones a nivel de organización que han tenido que enfrentar durante estos años de formación.

INFORMES Y ESTUDIOS

El primer estudio de la renovación carismática católica fue realizado en 1969. Pero no sólo esto confirmó a la Iglesia Católica. Para 1974 ya habían publicado los conocidos “Documentos de Malinas” con el enfoque de orientación católico-carismática en cuanto a la práctica pastoral y teológica del centro de comunicación entre la Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos.

En lo que se refiere a la línea protestante la comisión de evangelismo de la Iglesia Luterana dedicó tiempo a un estudio para presentarlo a la convención de Milwaukee, estado de Wisconsin, en octubre de 1962 sobre el fenómeno de hablar en lenguas. No satisfecho con esto, el Dr. Lowell J. Satre presentó un estudio sobre “la glosolalia en el Nuevo Testamento”, el que fue sometido a consideración en 1963 a la facultad de maestros del Seminario de Saint Paul, Minnesota.

(4) O'Connor, Edward. *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p. 22. Ver también: Ward, Horace, *Aspects of Pentecostal Charismatic Origins*, p. 101.

Por su parte, la Iglesia Presbiteriana presentó su informe titulado: “La Obra del Espíritu Santo” a la 182ava. Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana Unida de Norteamérica en 1970. Este fue el informe que publicó la comisión especial sobre la obra del Espíritu Santo.

Asimismo, la Iglesia Cristiana Reformada, en 1973, presentó un informe titulado: “Una Interpretación Reformada del Movimiento Neopentecostal” el que posteriormente fue publicado por la junta de publicaciones de la misma iglesia, en forma completa en los idiomas inglés y español.

DIFERENCIAS DE ÉNFASIS

Otro elemento interesante de notar es la orientación que han tomado estos dos movimientos. El pentecostalismo fue reconocido como un movimiento de santidad, con su énfasis de avivamiento y reuniones masivas, con el gran énfasis de arrepentimiento, quebrantamiento y sanidades. (5)

Por su parte, el neopentecostalismo ha sido reconocido como un movimiento de manifestaciones carismáticas y de énfasis en el discipulado y la interrelación de grupos pequeños de oración, con expresiones de gozo y espíritu festivo.

Esto ha dado lugar a un fenómeno muy interesante en Latinoamérica. Se observa en aquellos países donde las iglesias pentecostales son predominantes y reconocidas por su liderazgo que el neopentecostalismo es agresivo y muy fuerte dentro de las iglesias católicas, mientras que el elemento protestante sigue adelante con sus grandes campañas masivas. Este hecho ha sido observado en países como Brasil o Chile (6) y otros similares. Por otro lado, los países en los cuales la iglesia católica ha predominado y tuvo en el pasado intolerancia para con los protestantes, el fenómeno neopentecostal es más visible y más desarrollado tanto entre protestantes como entre los católicos, cultivando una distancia respetuosa y de clarificación. Los ejemplos clásicos los tenemos en países como Argentina, Colombia y Guatemala.

(5) Williams, J. Rodman. *The Pentecostal Reality*, p. 46-47.

(6) Helland, Dean. Carta Personal, Mayo 1978, Concepción, Chile.

DIFERENTE INFLUENCIA EXTRANJERA

Algo que no puede ignorarse en Latinoamérica es la influencia que ejerce lo extranjero sobre los autóctonos. En el libro de Pedro Wagner “*¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*”, no hace distinción entre pentecostales y neopentecostales, pero sí reconoce declaraciones, como la de Emilio Castro, quien expresa:

“El pentecostalismo es probablemente la clase de protestantismo más autóctona... puesto que no está institucionalmente ligado a la iglesia de otras partes del mundo y en consecuencia, no depende en lo económico de grupos extranjeros y en consecuencia los pentecostales representan el auténtico protestantismo latinoamericano.” (7)

Wagner agrega a esto diciendo que: “la influencia extranjera como el control han sido mínimos en el desarrollo pentecostal latinoamericano.” (8) Más adelante, al referirse al movimiento carismático, menciona a Rubén Loes y cita el hecho de que Loes hace un reconocimiento del movimiento carismático desde sus raíces en Estados Unidos y del resultado obtenido en iglesias de Puerto Rico, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Chile, Argentina y Brasil. (9) Luego Wagner, para ser más específico, habla de la Argentina diciendo:

“La Argentina ha sido el escenario de uno de los avivamientos más publicados en años recientes. Las raíces de este movimiento se remontan hasta el año 1963 cuando Keith Bentson, misionero norteamericano, comenzó a celebrar conferencias de vida más profunda... Keith Bentson no era pentecostal pero comentó a animar a los hermanos de estas iglesias a alabar al Señor.” (10)

Este elemento misionero, a veces no pentecostal, o pentecostal pero fuera de sus organizaciones originales, no ha sido reemplazado por elementos nacionales del todo, especialmente en lo que se refiere a liderazgo y dependencia. Este punto será visto con amplitud más adelante.

(7) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p. 113-114

(8) Wagner, Pedro: *ibid.* p. 113-114

(9) Wagner, Pedro: *ibid.* p. 170

(10) Wagner, Pedro: *ibid.* p. 183-184

DIFERENCIAS SOCIO-ECONÓMICAS

Otro aspecto que no puede pasar desapercibido en Latinoamérica es lo referente a la situación socioeconómica de los evangelizadores. La historia y los informes nos dicen que las iglesias pentecostales tienen un alcance y un impacto muy bien logrado entre las clases bajas y la gente humilde en el ámbito latinoamericano.

Por otra parte, el neopentecostalismo ha logrado alcanzar los círculos de la gente de la clase media y media alta, aún en algunos casos a la aristocracia de la sociedad, especialmente en las clásicas reuniones de oración en las casas entre un círculo reducido de personas.

DIFERENCIAS DOCTRINALES

No es de dudar en lo que se refiere a inclinaciones que los dos grupos tienen muchos elementos para coincidir en lo relativo a las doctrinas fundamentales. Las diferencias más importantes están en el énfasis que dan a las experiencias religiosas y al uso de sus recursos dentro y fuera de sus cultos. Pasaremos a analizar algunas de las principales diferencias. El propósito es que estas explicaciones sirvan para no confundir estos dos movimientos en sus bases de enseñanza.

Bautismo en Agua

La iglesia pentecostal, a excepción de los metodistas-pentecostales en Chile, practican el bautismo de los adultos y por inmersión. Mientras por otro lado, los neopentecostales no tienen una forma definida. Los de la renovación carismática siguen sus maneras tradicionales y dando más importancia al bautismo en el Espíritu Santo, que al sacramento del bautismo en agua, porque aceptan su validez por el hecho de que la iglesia tradicional a la cual ellos pertenecen lo haya ministrado. (11)

El movimiento carismático (también conocido como discipulado) es mucho más agresivo en lo que se refiere a bautismo en agua y su práctica es más enérgica. Esto lo explica con el simple hecho de que el bautismo es una manera directa de dar testimonio cuando una persona ingresa al reino de Dios. Juan Carlos Ortiz lo explica de esta manera:

(11) Williams, J. Rodman: *The Pentecostal Reality* p. 74 y 75

“El bautismo tiene significado. Debe efectuarse de inmediato, tan pronto como la persona comienza a vivir en el nuevo Reino... Nosotros en Argentina usamos esta fórmula, es diferente, pero funciona mejor: ‘Yo te mato en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y te hago nacer en el Reino de Dios para que sirvas y agradezcas a Él.’” (12)

Bautismo en el Espíritu Santo

A lo largo de la historia la iglesia pentecostal y el bautismo en el Espíritu Santo era un sinónimo de santificación, con la indispensable evidencia de hablar en lenguas. De lo contrario, había muy poca prueba para poder dar testimonio de que la persona era bautizada en el Espíritu Santo. (13)

El neopentecostalismo en todas sus ramificaciones no aprueba esto. Los católicos carismáticos rechazan esto abiertamente. Ellos dicen que “las lenguas son solamente uno de los muchos dones espirituales.” (14) Basham, aún cuando afirma la evidencia en lenguas, no la hace indispensable diciendo que “la persona recibe una adicional seguridad de la presencia y poder de Dios cuando recibe el Espíritu Santo” haciendo de este modo claro el concepto de que no es un acompañamiento normal, pero que puede ser una evidencia inicial. (15)

Lo anterior nos muestra dos fenómenos interesantes. En primer lugar, para los pentecostales el bautismo en el Espíritu Santo es simplemente una experiencia que, una vez lograda, no necesariamente es practicada o manifestada con frecuencia. Dichos en términos wesleyanos, ésta es la “segunda obra de gracia.”

Por otra parte, los neopentecostales, si bien puede ser una ‘evidencia’ inicial, las lenguas son un ejercicio de edificación constante para quien sea lleno del Espíritu Santo.

Asociando este concepto de bautismo en agua y bautismo en el Espíritu Santo, la iglesia pentecostal normalmente ha sido muy clara en hacer una distinción o separación entre estos dos, no sólo en cuanto a tiempo, sino a interrelación sacramental.

(12) Ortiz, Juan Carlos: *Disciple* p.31

(13) Sinan, Vinson: *Aspects of Pentecostal-Charismatic Origins* p.157

(14) Foster, K. Neill, *Help ! I Believe in Tongues*, p. 139

(15) Williams, J. Rodman: *The Pentecostal Reality*, p. 79-80

Entre los neopentecostales están buscando una conexión más íntima entre estos dos bautismos. Michael Harper al analizar el caso de la iglesia primitiva dice: “Esta bendición (bautismo en el Espíritu Santo) era considerada en la iglesia primitiva como el cumplimiento de la iniciación cristiana, de lo cual era el bautismo en agua, y a pesar de esto une en una manera experimental también la regeneración.” (16)

Dones del Espíritu

En vista que muchos escritores asocian el bautismo en el Espíritu Santo con los dones del Espíritu, es conveniente comentar la diferencia que tienen estos dos movimientos. Pedro Wagner, nos dice que “la investigación ha demostrado que la sanidad por la fe es una característica universal de los pentecostales en América Latina más que en otros dones carismáticos” y luego proporciona la estadística del caso específico de Chile, en el que apenas la mitad de los pentecostales ha hablado en lenguas, un total de 98% ha experimentado sanidad. (17)

En el caso de los neopentecostales la variedad es mucho más amplia pero la experiencia en lenguas es de la mayoría por no decir de la totalidad. Otro elemento interesante en el ejercicio de los dones espirituales, es el elemento emocional. Los pentecostales son conocidos como altamente emocionales mientras que el desarrollo de los dones entre los neopentecostales es muy distinto, más calmado y de una tendencia más contemplativa que emocional.

DIFERENCIAS DE OPINIÓN TEOLÓGICA

Es claro que no es posible hablar de una iglesia pentecostal de América Latina debido a las muchas variantes que presenta. En vista que han tenido la oportunidad de institucionalizarse podemos decir que son iglesias con gobierno de tipo congregacional, con inclinaciones al arminismo, aunque hay algunas variantes menores dentro de esto.

Históricamente, la iglesia pentecostal posee una teología wesleyana, que enfatiza la experiencia de una segunda bendición y el énfasis en la santidad.

(16) Williams, J. Rodman: *The Pentecostal Reality* p.76

(17) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen Los Pentecostales* p. 141

En lo que respecta al neopentecostalismo, no enfatiza para nada la segunda obra de santificación ni mucho menos la enseñanza de la santidad. En otras palabras, identifica la santificación como “crecimiento en la gracia”, identificando el bautismo en el Espíritu Santo como parte de la experiencia del cristiano.

El padre O’Connor dice:

“La realidad es que el movimiento está teniendo lugar en las distintas iglesias de signo cristiano, y que su forma de expresión cambia según las doctrinas y comportamiento de cada iglesia. El denominador común es la presencia del Espíritu Santo en la vida cristiana.” (18)

Como conclusión, el comportamiento y enseñanza teológica del neopentecostalismo tiene fuertes inclinaciones calvinistas y muy poco de arminianismo.

DIFERENCIAS DE GOBIERNO ECLESIAÍSTICO

A pesar del breve tiempo que ha transcurrido en el desarrollo del neopentecostalismo, ya muestra diferencias sustanciales en su gobierno eclesiástico. Aunque muchos identifican a la iglesia pentecostal como una entidad sin estructura dentro del fundamentalismo protestante, con una carencia de doctrina formal y líderes con educación formal, esto no ha sido tan cierto, porque entidades como las Asambleas de Dios han mostrado una organización a nivel mundial con reconocimiento de solidez y protección.

Por esta razón, Juan Carlos Ortiz, ex miembro de esta organización, enseñó a sus discípulos al ser parte del neopentecostalismo, diciendo: “Fuimos notando que algunos de nuestros sistemas de organización iban siendo una traba más bien que una ayuda... A vino nuevo ciertamente le es indispensable un odre nuevo.” (19)

Estas palabras fueron citadas por uno de sus discípulos que quiso llevar cambios en la estructura de la iglesia que él pastoreaba. Los pentecostales en Latinoamérica han sido destacados y conocidos como gente de arduo trabajo en campañas, obra personal y cualquier otro medio que se presente.

(18) O’Connor, Edward: *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica* p. 29

(19) Galeb, Carlos: *Fuego Vine a Echar en la Tierra* p.192

El mismo Juan Carlos Ortiz recuerda su tiempo de trabajo con su denominación. Registra la cantidad de profesiones de fe y las clasifica como “fruto de nuestro duro trabajo.” (20)

El neopentecostalismo, al contrario, ha tomado las cosas con calma, y Keith Bentson, acerca de esto, habla de un grupo de líderes en Guatemala, narrándoles la inconveniencia de la mucha actividad, explicándola de esta manera: “Vimos que teníamos tantas reuniones durante la semana que no había tiempo para la vida de la familia... Actualmente nos reunimos los Domingos de dos a tres horas, más las reuniones caseras durante la semana... No puedo hacer visitas pastorales, tengo que hacer discípulos, formar vidas, llevar fruto. Esto es mejor que cuando el pastor lo hacía todo.” (21)

Los laicos en el neopentecostalismo son el elemento de atracción hacia los grupos organizados, si bien el pentecostalismo ha probado que el líder es lo que atrae a la gente y no la denominación. El neopentecostalismo logra lo mismo con mucha cautela. Enseña que no es cuestión del “hombre”, sino el “oficio” o “ministerio” que desarrolla.(22)

Ellos dicen que la iglesia carismática será caracterizada por líderes espirituales carismáticos, y aquí ellos enseñan la función de los cinco ministerios en el cuerpo, esto es: apóstoles, profetas, maestros, pastores y evangelistas. Si esto se logra, la estructura organizacional no será caracterizada por la personalidad de sus líderes espirituales, sino por el servicio de todos sus miembros. (23)

DIFERENCIAS DE ENFOQUE ECUMÉNICO

Si bien hay manifestaciones contradictorias, bien podemos establecer ciertas conclusiones a través de lo que distintos líderes testifican al respecto. El pentecostalismo, ha sido conocido por su manera de desdeñar a sus hermanos más tradicionales (24).

(20) Ortiz, Juan Carlos: *Call to Discipleship* p. 1

(21) Bentson, Keith: Mensaje en casete. Dado en Guatemala, 29 de agosto 1977.

(22) Olson, William G.: *The Charismatic Church* p. 31 y 32

(23) Olson, William G.: *Ibid.* p. 150

(24) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p. 30

Esto ha creado una división con las demás líneas confesionales. En lo que respecta al neopentecostalismo, el desdén se limita para con su propia denominación. José López Barrera, recuerda y dice: “Aunque me identifique profundamente con Ortiz durante su primera visita a Costa Rica, y me llamaron la atención sus enseñanzas, me repelieron varios aspectos en torno a su visita, su falta de ética al atacar a su propia denominación en su propio templo, su apertura a relaciones con la iglesia católica y las manifestaciones emocionales demasiado exageradas durante su reunión.” (25)

Por su parte, el Cardenal Suenens, agrega que: “La renovación carismática no es un nuevo movimiento sino una corriente de gracia que se está formando espontáneamente en todas partes, un nuevo tipo de grupo de oración... No es crear otra institución paralela... Procura dar libertad al Espíritu.” (26)

En vista de lo dicho anteriormente, los neopentecostales admiten y confiesan que Dios no honra las denominaciones. El hombre puede tratar de edificarlas pero cuando el aceite del Espíritu fluye, derrumba las barreras denominacionales.(27)

Por eso es peligroso identificar o asociar el pentecostalismo con el neopentecostalismo, ya que estos difieren en el punto más esencial, en su gama ecuménica, porque el movimiento neopentecostal tiene una visión más amplia en lo ecuménico que los pentecostales. La actitud cerrada pentecostal no es general.

Hay muchos de ellos que no solo intercambian oradores y líderes en sus plataformas sino que abiertamente han abrazado el movimiento carismático. Incluso algunas iglesias de las Asambleas de Dios se han declarado a sí mismas ser carismáticas cambiando el nombre de sus iglesias para reflejar tal actitud. (28)

(25) Cook, B., Dr. Guillermo: *Análisis Socioteológico del Movimiento de Renovación Carismática con Referencia Especial al Caso Costarricense*, p. 65.

(26) Adonate, P. Carlos: *Renovación en el Espíritu – Movimientos Carismáticos en América Latina*, p. 223.

(27) Whyte, H.A. Maxwell: *The Emerging Church*, p. 22.

(28) Carmichael, Bill: “A Step in the Right Direction” *Revista Cornerstone*, Spring 1978, p. 4.

El neopentecostalismo ha logrado manifestar un espíritu ecuménico muy amplio aunque sea de manera extraoficial, compartiendo su fe y sus experiencias religiosas con grupos de diferentes confesiones eclesíásticas, ya sean estos grupos grandes o pequeños.

Ellos creen que los que los une es la mayoría de verdades que ellos confiesan y sólo en detalles pequeños son las diferencias que los separan, en vista que es el Espíritu que une, y todos son bautizados por un mismo Espíritu.

Esto ha desembocado en que en muchos países latinoamericanos el término “carismático” se toma de sinónimo de “ecumenismo”. Esto se da muy particularmente en la línea tradicional pentecostal y el elemento fundamentalista protestante. La explicación que dan es que el hecho que católicos y protestantes pueden reunirse y orar juntamente implica ecumenismo. Aunque muchos protestantes no pueden olvidar la historia de las tristes experiencias de la tirantez que existió entre protestantes y católicos y que no es posible que solo con el bautismo en el Espíritu Santo quede todo borrado.

DIFERENCIAS LITURGICAS

Las reuniones pentecostales desde un principio fueron conocidas como reuniones con una nota sobresaliente en lo que se refiere a emociones, lágrimas, confesiones y quebrantamientos, todo lo cual daba la nota sobresaliente de una reunión exitosa. Eran reuniones en que la gente buscaba encontrarse con Dios. El momento del encuentro en las reuniones de Azusa Street, lo define Lindsay así:

“Podía verse una docena de personas puestas en pie al mismo tiempo y temblando bajo el poder de Dios. Nosotros teníamos testimonios recientes de una experiencia de corazón.” (29)

Con esta idea David DuPlessis hace memoria del comienzo del movimiento pentecostal diciendo que era gente que buscaba la santidad y que eran objetados por las iglesias históricas respecto al ruido y desorden en sus reuniones de oración. Esto era tan violento en comparación con los servicios tranquilos de la iglesia que muchos líderes declararon que el avivamiento era un fuego destructivo.

(29) Lindsay, Gordon: *They Saw it Happen* p. 27

Los pentecostales afirmaban que el bautismo que habían recibido era del Espíritu Santo y fuego. (30)

Por otra parte, el movimiento neopentecostal a pesar de sus variantes, ha mantenido una dirección muy distinta a la pentecostal para con los católicos. George Martin dice:

“Cada uno que ha experimentado el poder y la presencia del Espíritu en su vida ha sido de una manera dramática... y usualmente esto marca un punto de partida en la vida de la persona. Si bien las experiencias no son iguales, una evidencia común es una creciente atracción a un tiempo de oración gozoso y lectura a la Palabra juntamente con un sentimiento de paz y la presencia de Dios, lo que trae una consciencia del propósito de Dios para la vida de uno.” (31)

Dentro de este mismo concepto de culto debemos aceptar la opinión del Padre O’Connor quien al efectuar una comparación entre pentecostales y lo que pasa dentro de la iglesia católica aclara:

“Muchos preferirían considerarlo una renovación carismática. Al calificarlo de pentecostal necesitamos disociarlo del pentecostalismo clásico propio de las denominaciones protestantes... El movimiento pentecostal en la iglesia católica no acepta la ideología o prácticas de otras denominaciones, sino que pretende ser una renovación en el Espíritu del primer pentecostés. Sería un error suponer que el estilo de oración demostrativa y emocional, tan propia de las denominaciones protestantes, haya sido adoptado por los pentecostales católicos. Los grupos de oración católicos son tranquilos y un tanto reservados.” (32)

En lo que se refiere a protestantismo, tiene ciertas tendencias como el Padre O’Connor manifestara pero con un énfasis mucho mayor sobre la unidad en el Espíritu Santo y en el Señor.

En lo que se refiere al orden del culto, o al culto mismo, las iglesias pentecostales han desarrollado la tendencia de un formalismo o una liturgia más o menos estructurada donde la congregación puede de alguna manera seguir el orden aunque este no fuere anunciado.

(30) DuPlessis, David: *El Espíritu Me Ordenó Que Fuera* p. 117

(31) Martin, George: *An Introduction to the Catholic Charismatic Renewal* p. 5

(32) O'Connor, Edward: *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica* p.258

Orlando E. Costas refiere el caso de Argentina y dice:

“Las iglesias que se adhieren al movimiento están tratando de ensayar nuevas formas culturales... De esta manera se dramatiza el carácter comunitario del culto cambiando la ubicación del púlpito o quitándolo. No hay una estructura cultural fija... El sermón sigue la misma línea de la pentecostal, con la excepción que tiene una fuerte orientación didáctica y se caracteriza por su contenido bíblico-teológico más profundo.” (33)

La iglesia pentecostal nunca tuvo el concepto de ensayos o experimentos sino una tendencia definida de obediencia a ojos cerrados, de lo que ellos creyeron que “el Espíritu les guiaba”. Juan Carlos Ortiz trata de explicar la razón por la cual vienen los cambios dentro del neopentecostalismo y dice:

“En estos últimos años hemos comenzado a releer el evangelio, bajo la luz renovadora del Espíritu Santo... Al hacer esto, con sinceridad tuvimos que apartarnos en oración y pedir a Dios fuerza y valor para comenzar en forma medida y sabia los cambios de estructura.” (34)

Estas conclusiones nos muestran a la luz de las otras diferencias que el pentecostalismo como el neopentecostalismo tienen una marcada tendencia hacia el individualismo, aunque su orientación es completamente distinta. (35)

CONCLUSIÓN

Al haber evaluado cada una de estas diferencias, podemos dejar en claro que hablar de pentecostalismo es una cosa y neopentecostalismo es otra. En muchas cosas los neopentecostales van más allá de lo que los pentecostales lograron. Podrían haber dicho que los pentecostales llegaron a lograr una reforma a medias en la era del Espíritu.

(33) Costas, Orlando: *El Protestantismo en América Latina Hoy* p. 8

(34) Padilla, René: *Fe Cristiana y Latinoamericana Hoy*, capítulo escrito por Juan Carlos Ortiz p. 185

(35) Iglesia Cristiana Reformada: *La Renovación Carismática* p. 91

Carlos Galeb, pastor bautista boliviano, quien abrazara el movimiento carismático de lleno, hace su reflexión y su evaluación de las cosas de la siguiente manera:

“La renovación espiritual traía toda una serie de situaciones muy similares a las que practican el pentecostalismo clásico, como ser levantar las manos, oración simultánea, acompañar los cánticos con palmadas y expresiones religiosas como ser ‘amén’, ‘aleluya’, ‘gloria a Dios’, etc., pero la verdad es que la renovación espiritual no se detuvo allí, sino que fue adelante en la adoración en el amor práctico entre los hermanos, en la proclamación del evangelio del Reino. Se empezó a restaurar el principio de autoridad y la sujeción, se dio lugar al discipulado cristiano bajo una dimensión distinta a lo acostumbrado pero descrito en los Hechos de los Apóstoles... Se dio un cambio de estructuras que incluso dejó maravillados a los mismos pentecostales clásicos.” (36)

Por su parte Juan Carlos Ortiz dice: “Debemos comenzar por la re-evangelización y re-doctrinamiento de los que están dentro de la iglesia.” Pero él no solo da el reto sino también la metodología para poder lograrlo:

“Esto no se logra desde el púlpito sino persona por persona, en oración y explicándole el evangelio de nuevo... echando las bases indispensables para edificar sobre ella la iglesia de mañana.” (37)

(36) Galeb, Carlos: *Fuego Vine a Echar en la Tierra* p.107

(37) Padilla, René (editor) Ortiz: *Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy* p. 205

Capítulo 3

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA RENOVACIÓN

Sería muy simplista el pensar que el neopentecostalismo tuvo una aparición repentina en el escenario de la iglesia, sin haber tenido causas previas. Es nuestro deber no sólo el analizar sus orígenes, sino además, algunas de las causas que prepararon su trasfondo para que este movimiento surgiera y pudiera desarrollarse.

El neopentecostalismo surge en un ambiente controversial. Por una parte busca alejarse del monótono mecanismo eclesiástico de las instituciones para poder buscar a Dios. Por otra parte, trata de mantener a toda costa una vida en el Espíritu, tratando de librar a la iglesia para que no muera en una estructura organizacional. Dicho en otras palabras, unos buscan revitalizar la iglesia y los otros buscan vida fuera de la estructura.

Esta situación ha encontrado un campo mucho más fértil en los Estados Unidos que en cualquier otro país del mundo por la propia naturaleza socio-cultural de ese país. Una comisión que estudió este fenómeno del neopentecostalismo llegó a la conclusión que “el neopentecostalismo está firmemente arraigado en la situación religiosa contemporánea de Norteamérica.” (1)

Esto hace que tengamos que estudiar el neopentecostalismo y su origen histórico desde los Estados Unidos para luego poder observar su expansión a los otros países y en particular a nuestra América Latina.

ELEMENTOS DE LIDERAZGO

Al hablar del tiempo previo al surgimiento del neopentecostalismo, llama mucho la atención que ciertos líderes y personajes que, aun cuando eran parte de las iglesias pentecostales tradicionales, empezaban a moverse en un área mucho más amplia, rompiendo las estructuras pentecostales a las cuales pertenecían, hasta lograr una paulatina aceptación dentro de toda la cristiandad.

(1) Iglesia Cristiana Reformada: *La Renovación Carismática*, p. 20

Esto afirma lo que dijera el Reverendo Douglas L. Crawford, moderador de la Iglesia Presbiteriana en la República de Sudáfrica y miembro activo de la comisión de la Comunidad Carismática Presbiteriana: “La renovación viene a través de individuos no importando la posición que éstos tienen en su propia denominación.”

(2)

Al analizar estos individuos, vemos a hombres que han hecho impacto dentro de la cristiandad, llevando a líderes y público en general a reconsiderar la realidad y el poder del Espíritu Santo.

No podemos pasar por alto a hombres como T. L. Osborn, Oral Roberts, y en el caso de la Argentina, Tommy Hicks, quienes llevaron a la gente, por tradicional que ésta fuera, a reconocer lo que Dios podía hacer a través de los dones espirituales. Por eso es que el Reverendo Eduardo Miller, misionero en la Argentina, hablando de la campaña de Tommy Hicks de 1954, dijo:

“Dios estaba visitando a Argentina en una manera soberana. Estaba llevando a una nación a ser consciente de Su nombre... La idolatría fue quebrada... Dios barrió todo con un torrente de amor divino.” (3)

Hablando del mismo evento, W. R. Read dice que, si bien era difícil obtener el permiso para tales reuniones, después de la sanidad de un guardia presidencial y seguidamente de la del Presidente Juan Domingo Perón, todos los permisos se concedieron. Dijo Read:

“El resultado intangible y sin embargo sólido de la campaña fue un nuevo espíritu de fe y optimismo espiritual que penetró en toda la comunidad evangélica, aún más allá de los límites del cuerpo de iglesias que colaboró oficialmente con la campaña.” (4)

Aparte de estos hombres, hay otros que participaron con un impacto muy distinto pero íntimamente relacionado con los anteriores, los que, si bien eran conocidos por su relación denominacional, tenían una actividad aceptada a un nivel transdenominacional. Entre estos se puede mencionar al Reverendo David DuPlessis, Ralph Mahoney, y para nuestro territorio latinoamericano, el muy conocido orador radial Pablo Finkenbinder, más conocido como “Hermano Pablo”.

(2) Bradford, Brick, “*Presbyterian Charismatic Communion Newsletter*” No. 55, Julio-Agosto, 1979, p. 7

(3) Miller, Edward, *Thy God Reigneth*, p. 39

(4) Read, William, *Avance Evangélico en la América Latina*, p.67

Estos hombres, con un tono “ecuménico” pero con convicciones muy fundamentalistas, vivían una situación de tensión: vistos en su propio medioambiente como hombres liberales y con tendencias ecuménicas, mientras que para la oposición han sido reconocidos como hombres conservadores y con un mensaje profético muy claro.

ELEMENTOS ORGANIZACIONALES

Un elemento que favoreció el crecimiento con proporciones geométricas del neopentecostalismo (aparte de las personas que hemos mencionado) fue el trabajo programado y escalonado de organizaciones como la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, fundada en 1954 por el empresario Demos Shakarián (5).

Estos hombres no sólo tuvieron un impacto dentro de los elementos protestantes sino también entre los católicos, aún desde sus comienzos. Al menos, el Padre O’Connor hace referencia a ellos cuando en South Bend, Indiana, un miembro de esa Fraternidad fue invitado a las primeras reuniones de oración para compartir con ellos su experiencia pentecostal.(6)

Esta Fraternidad ha hecho viajes ocasionales a países de Latinoamérica, inaugurando varios capítulos en países como Colombia, Panamá, Honduras y Guatemala.

ELEMENTOS DE PUBLICACIÓN

Otro elemento que se podría calificar como el más impactante de todos ha sido el de la página impresa en sus distintos modos, y de manera especial, el famoso libro *La Cruz y el Puñal* del Rev. David Wilkerson.

Steve Clark, uno de los líderes y precursores de la Renovación Carismática Católica, recuerda que su primera oportunidad en la que tuvo contacto con la renovación carismática fue a través del libro de Wilkerson. (7)

(5) Marty, Martín, *Aspects of Pentecostal-Charismatic Origins*, p. 198

(6) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p.42-43

(7) Clark, Steve, *Baptized in the Spirit and Spiritual Gifts*, p. 13

El Padre O’Connor dice que este libro fue la semilla para el movimiento, no sólo en Duquesne sino también en Boston, Rochester, St. Louis, Cincinnati, y otras ciudades de los Estados Unidos, ya que este libro estaba relacionado con la Fraternidad de Hombres de Negocio del Evangelio Completo.(8)

Otro libro que causó mucho impacto es el de John Sherrill titulado *Ellos Hablan en Otras Lenguas*. El autor, de trasfondo episcopal y periodista de profesión, recibió la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo al hacer la investigación para escribir este libro.(9)

Sería difícil enumerar la cantidad de libros que han aparecido. Neill Foster, hablando de la última década dice que nos dio un ejército de nuevos escritores, y que han hecho un trabajo magistral al describir la experiencia de hablar en lenguas. Él los califica como libros “de vivencia.” (10)

Otras publicaciones han hecho su parte pero esencialmente lo más notable ha sido la misma Biblia, como también la historia de la iglesia y las enseñanzas de hombres como Dwight Lyman Moody, Charles Finney, F. B. Meyes y otros (11) del siglo pasado.

En cuanto a Latinoamérica, ha habido un fenómeno interesante, y fue la distribución de la Biblia Scofield en cuyas notas, al hablar del don de lenguas, explica que han cesado. Muchos evangélicos sinceros lo creen así, pero otros son incitados a investigar más profundamente para ver si esto es realmente una verdad.

En Latinoamérica la Biblia ha sido la principal herramienta evangelística y esto le ha enseñado a la gente a creerla y experimentarla en su propia vida. Además, la renovación en la Argentina tuvo a su alcance el periódico *Primicia Evangélica*, manteniendo a través de este órgano contacto con la renovación mundial. (12)

(8) O’Connor, Edward, *Pentecost in the Catholic Church*, p. 20.

(9) Saint, Phil, *Amazing Saints*, p. 184-185.

(10) Foster, Neill, *Help! I Believe in Tongues*, p. 17.

(11) Saint, Phil, *Amazing Saints*, p. 181-182.

(12) Cook, Dr. Guillermo, *Análisis Socio-Teológico del Movimiento de Renovación Carismática con Referencia especial al caso Costarricense*, p. 81.

OTROS ELEMENTOS

Otra causa que no podemos pasar por alto, es el del movimiento conocido como “lluvias tardías”, que se propagó extensamente en los Estados Unidos y Latinoamérica a través de sus misioneros. Este mover, que es más pasivo en lo referente a evangelización, tiene fuerte énfasis en la preparación de la iglesia para un despertar universal. Para ello, tiene una metodología de reuniones especiales como vigiliias, retiros y conferencias para una preparación espiritual.

Este movimiento empezó a difundir los escritos de Watchman Nee. El primero de ellos que produjo impacto fue el estudio de la carta a los Efesios titulado *Sentaos, Andad y Estad Firmes*. El siguiente fue *La Vida Cristiana Normal* que es un estudio de Romanos 6 al 8 y que la edición en español apareció en dos tomos, el primero *La Vida Cristiana Normal* y el segundo *La Cruz en la Vida Cristiana Normal*. Después hizo impacto el libro *¿Qué Haré Señor?*

Después de casi un año, empezó a circular otro libro del mismo autor con el título *La Iglesia Cristiana Normal*. Éste contenía normas de organización que las iglesias de Nee deberían seguir en la China. Digno de observar es que en la misma introducción el autor recomendaba para que este libro no fuera un manual eclesiástico pero pareciera que la recomendación sólo despertó más interés para imitarlo y ponerlo en práctica.

El movimiento carismático, conocido por muchos como movimiento del discipulado, debe mucho de su estructura a estos libros, como también a las enseñanzas del pastor luterano de Alemania Dietrich Bonhoeffer, quien escribió sobre la vida comunitaria. Jaime Buckingham, al hablar de Juan Carlos Ortiz, quien era una figura nueva aunque de trasfondo pentecostal, dice:

“A la manera del mártir alemán, Dietrich Bonhoeffer, y el mártir chino Watchman Nee, es obvio que Dios ha levantado en América Latina a Juan Carlos Ortiz. Al igual de Bonhoeffer y Nee, este maestro ha ido más allá del concepto superficial del amor americano, como también del señorío y del discipulado para desenterrar el real significado de la vida de Jesús y sus enseñanzas.” (13)

(13) Ortiz, Juan Carlos, *Call To Discipleship*, p. 1 (Introducción)

En resumen, podemos ver cómo la soberanía de Dios se vale de personas, elementos y circunstancias aparentemente muy aislados para lograr satisfacer las necesidades de Su pueblo. Podemos nosotros juzgar de maneras variadas cómo el neopentecostalismo ha hecho uso de estos elementos de trasfondo pero es difícil a la verdad evaluar hasta dónde Dios los ha usado o no para el provecho de su iglesia

INFLUENCIA DEL ECUMENISMO

Si bien el concepto ecuménico ha influido en estas dos últimas generaciones de una manera muy directa y real, no se puede negar que la América Latina ha sido el escenario donde el concilio ecuménico ha podido encontrar más aceptación, controversia y campo fértil. En vista de la tensión, y porqué no decirlo, de los tristes recuerdos que registra la historia eclesiástica de América Latina entre los protestantes y los católicos, esto da lugar a pensar como dice William Read: “La expresión ‘hermanos separados’ usada por el Papa Juan XXIII, fue interpretada por muchos como abierto estímulo a que se buscara una comunión más estrecha con las iglesias protestantes.” (14)

Diálogo y Cooperación

Esta realidad quitó mucho del antagonismo proselitista en la América Latina porque el mismo Vaticano II exhortaba a los católicos de la siguiente manera: “Este santo sínodo exhorta a todos los católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, participen diligentemente en la labor ecuménica.” (15)

Esto preparó el terreno no sólo para que los católicos y los protestantes pudieran dialogar y cooperar, sino mucho más aún, para que entre las distintas posiciones protestantes hubiera un diálogo y cooperación también. No era sorprendente que un pastor evangélico anunciara reuniones con hermanos católicos, ni mucho menos que se usaran instalaciones de los conventos católicos para tener retiros protestantes. (16)

(14) Read, William, *Avance Evangélico en la América Latina*, p. 243.

(15) Vaticano II, *Biblioteca de Autores Cristianos*, p. 542.

(16) Costas, Orlando, *El Protestantismo en América Latina Hoy*, p. 35-36.

Aún siendo más específicos, no era simplemente un compartir y dialogar sino unir esfuerzos para un trabajo determinado. Guillermo Finke en su correspondencia nos dice lo siguiente:

“A principios del mes de octubre (1978) tuve la oportunidad y privilegio de participar en un diálogo de cinco días en Mazatlán, México. Fue la primera vez que líderes protestantes y católicos discutieran juntos la gran necesidad de evangelizar al enorme número de mexicanos no evangelizados.”(17)

Los neopentecostales suelen tener reuniones de grupos de diferentes tamaños. Frecuentemente son ecuménicos en su naturaleza, en el sentido que abarcan diversas denominaciones protestantes, incluyendo a los católicos también. Con toda naturalidad desarrollan su tiempo de alabanza, oración, lectura bíblica o exhortación y el ejercicio de los dones espirituales.(18)

Figuras Ecuménicas

Tal vez, para ser más específicos, deberíamos reconocer que las dos personas que resaltan como las figuras más ecuménicas dentro del neopentecostalismo fueron David DuPlessis, conocido como el nombre de “Señor Pentecostés” dentro del Concilio Mundial de Iglesias, y por otra parte, Juan Carlos Ortiz, el que, sin prejuicios y reservas, estuvieron cruzando toda barrera y toda estructura.

El mismo Guillermo Finke escribe en su correspondencia de marzo de 1979 que él, como piloto de aviación, fue con un grupo de líderes para visitar varios países latinoamericanos tales como: Guatemala, Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia y Perú. Él relata que en esa ocasión en Perú estuvo con David DuPlessis y en la Argentina con Juan Carlos Ortiz. Muchos líderes eclesiásticos protestantes y católicos se reunieron y tuvieron una reunión de reconciliación en estos dos países. Según sus palabras, dice Finke que Dios está preparando un gran “mover de su Espíritu” para Latinoamérica en estos días. (19)

(17) Finke, Bill, *carta circular*, oct-nov, 1978, Chilpancingo, México

(18) Iglesia Cristiana Reformada, *La Renovación Carismática*, p. 106

(19) Finke, Bill, *Carta Circular*, marzo 1979, Chilpancingo, México

Conferencia en Kansas City

Tal vez lo más sobresaliente en lo que a ecumenismo se refiere, se llevó a cabo en Kansas City, Missouri, en el mes de julio de 1977, donde asistieron 50,000 participantes para las conferencias sobre la renovación carismática. En aquella conferencia hubo 250 reporteros oficiales para cubrir el evento. Diarios nacionales de los Estados Unidos lo relataron como el hecho de que tres corrientes carismáticas: pentecostales clásicos, carismáticos romanos, y carismáticos protestantes, por primera vez en la historia se habían dado cita. Los oradores enfatizaron que la conferencia tenía una naturaleza carismática sin precedentes, y que esto era un paso firme para todos los cristianos que están divididos desde el tiempo de la Reforma religiosa.

El Dr. Vinson Synan fue citado por el periódico *New York Times* diciendo que: “de todas las cosas que Dios ha hecho en este siglo, nada me sorprende tanto como esto.” (20)

En esta conferencia de Kansas City, los latinoamericanos estaban bien representados, algunos por invitación con carácter de delegados, otros como visitantes, y muchos como observadores individuales o de instituciones. Entre éstos había una variedad de misioneros, líderes nacionales y laicos también.

Ecumenismo e Historia Eclesiástica

Al reflexionar sobre esta realidad, tenemos que admitir que todo movimiento dentro de la historia de la iglesia ha tenido por lo menos la actitud ecuménica hasta el momento que ha llegado a estructurarse o ser perseguida, formando así un sistema exclusivo o cerrado. En el caso del neopentecostalismo, hasta ese momento no sólo había tenido el beneficio de un ambiente que le había preparado el ecumenismo, sino como un movimiento nuevo se había servido de él para poder crear una mayor comunicación y mejores relaciones entre las distintas corrientes.

Surge la pregunta sobre cuál sería definitivamente la posición que debiera tomar el movimiento carismático como tal, ya que la renovación carismática se conservó dentro de sus estructuras confesionales y siguió la suerte que éstas le dictaron.

(20) Martínez O, Noé, *Vino Nuevo*, mayo-junio 1978, Vol.2, No.7, p. 3
Stephen Clark, como líder dentro de la renovación carismática católica, y un analista de los movimientos sociales, justifica la existencia de un movimiento para la renovación carismática y agrega que:

“Debemos considerar dos cuestiones separadas. La primera cuestión es: ¿para qué tener un movimiento distinto en vez de sumergirnos en la Iglesia Católica? La segunda cuestión es: ¿para qué tener un movimiento específicamente católico en vez de una renovación carismática ecuménica?”

(21)

Este hecho requiere no sólo de mayor reflexión sino una mayor investigación socio-religiosa para poder medir consecuencias a corto y largo plazo. Para muchos elementos cristianos el término “ecuménico” tiene una gama muy variada de interpretaciones y también es una terminología que puede usarse no sólo de manera despreciativa sino también como un sinónimo de herejía.

A pesar de lo que los distintos líderes o instituciones consideran del ecumenismo, esta es una realidad innegable que no sólo ha favorecido al surgimiento del neopentecostalismo sino que le ha dado fuerza, crecimiento y expansión.

RAÍCES EXTRANJERAS EN EL NEOPENTECOSTALISMO

Muchas veces se habla de movimientos autóctonos latinoamericanos pero debemos analizar y reconocer que esto no siempre es real. No se debe extrañar al encontrar raíces e influencias de trasfondo extranjero en aquellos llamados “autóctonos.” En países europeos y anglosajones, se le presenta como movimiento latinoamericano, cuando realmente el producto original se ha comprado, se ha decorado y matizado con un toque latino, y vuelto a vender. Nosotros los latinoamericanos somos buenos para esto.

Vivimos entre dos tensiones extremas. Por un lado, pagamos cualquier precio por lo que tenga etiqueta de importado porque creemos que es lo mejor, y por consiguiente, nuestros mercados están llenos de productos e ideologías extranjeras. Pero, por otra parte luchamos, traspiramos y nos esforzamos por vender el mismo producto y no tenemos a veces la menor idea de que este producto o ideología ni siquiera es nuestro.

(21) Clark Stephen, *Hacia Donde Vamos*, p. 9

Esta realidad no ha sido de aquellas que hayan escapado del neopentecostalismo. No tarda uno en leer informes o relatos del neopentecostalismo donde los nombres extranjeros sobresalen. Ni tampoco es extraño encontrar en las bibliotecas de los líderes neopentecostales un amplio surtido de los libros por los hombres que han formado el pensamiento de éstos.

ÉNFASIS EXISTENCIALISTA

Deberíamos empezar mencionando que en vista de que el neopentecostalismo ha tocado los sectores más intelectuales de Latinoamérica, en este tipo de gente el existencialismo está ganando mucho terreno. El aspecto sobresaliente del existencialismo es el énfasis en la experiencia de lo interior, de lo divino en el campo personal. Esto simplemente significa que no necesariamente atiende a la doctrina revelada en las proporciones como podría verse en las afirmaciones filosóficas de Kierkegaard.(22) No puede negarse que esto ha influido y favorecido la formación de cierta actitud y cierto tipo de receptividad al mensaje del neopentecostalismo.

ELEMENTO HUMANO

En lo que se refiere a personajes de liderazgo dentro del neopentecostalismo, no se puede ignorar ni pasar por alto a los hombres de la talla de Keith Bentson (23) y Orville Swindoll (24) porque éstos son reconocidos como líderes a nivel internacional. Pero hay otros que quizá no sean tan conocidos y divulgados los trabajos de ellos, pero sí han tenido su parte dentro de la formación y el surgimiento del neopentecostalismo. Por ejemplo, como en el caso de Guatemala están: Timoteo Rovenstine y Ann Sullivan de Ann Arbor, otros como Felipe Saint en el caso de Argentina, Wayne Myers y Guillermo Finke en el caso de México, Dick Joyce y muchos otros.

Estos hombres han hecho el trabajo de servir como puente y dar respaldo a los líderes nacionales que han venido surgiendo. Asimismo, han sido un puente para que los elementos extranjeros pudieran venir y visitar Latinoamérica, sea para dar conferencias especiales, conferencias para líderes u otros eventos similares.

(22) Campos C., Eugenio, *La Renovación de las Iglesias Evangélicas de Costa Rica*, p. 10

(23) Wagner, Pedro, *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 183-184

(24) Cook, Dr. Guillermo, *Análisis Socio-Teológico ...* p. 104

El Dr. Guillermo Cook, al hablar del neopentecostalismo en San José, Costa Rica, dice que en el congreso celebrado en diciembre de 1972, hubo representación de Argentina, Estados Unidos y otros países centroamericanos. (25) El mismo Cook dice que después de la visita de Juan Carlos Ortiz, el movimiento carismático de Estados Unidos comenzó a interesarse en los fenómenos que sucedían en San José, Costa Rica (26).

Esto se prueba más aún cuando los costarricenses hacen referencia de la fecha de agosto de 1971 como una fecha histórica del comienzo y la coincide con la visita del Padre Francis McNutt (27). Esto pone mucho más en evidencia no sólo la influencia sino las raíces extranjeras del movimiento. El mismo Rubén Loes, hablando del neopentecostalismo, remontó su historia a los comienzos del movimiento carismático en los Estados Unidos (28).

La revista *Agua Viva*, órgano oficial del movimiento de renovación católica en México, en uno de sus artículos de historia reconoce expresamente que el movimiento carismático en la Iglesia Católica empezó en los Estados Unidos en 1967 (29).

En lo que respecta a Guatemala, hay un hombre que se le recuerda en relación al inicio del neopentecostalismo: Timoteo Rovenstine, mencionado anteriormente. Él fue el elemento que trajo la neutralidad entre dos fuerzas – católicos y protestantes – donde surgió el neopentecostalismo en Guatemala. Es interesante observar que en las memorias que él hace en cuanto a sus comienzos, hay una serie de personas de origen norteamericano que tuvieron una influencia muy particular.

Algunas de estas personas estaban relacionadas con la renovación carismática de Ann Arbor, otros con la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, como también algunos eran resultado del trabajo del Padre McNutt.

(25) Cook, Guillermo, *ibid*, p. 104.

(26) Cook, Guillermo, *ibid*, p. 66.

(27) Campos, Eugenio, *La Renovación de las Iglesias...* p. 16.

(28) Wagner, Pedro, *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 170.

(29) Norman, Patrick, “Enorme Crecimiento de Carismáticos” *Agua Viva*, jul-ago 1978, p. 17.

Esta gente se relacionó muy directamente con guatemaltecos de habla inglesa, los cuales siendo laicos comunicaron y transmitieron la experiencia carismática al resto de Guatemala, surgiendo así un innumerable grupo de reuniones caseras que fortalecieron el movimiento.(30)

EXPANSIÓN DEL NEOPENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Como lo indicáramos anteriormente, el origen tuvo lugar en los años 1960, en los Estados Unidos. En el caso de los católicos fue en Pennsylvania en 1966. El Padre O’Connor dice que por el año 1969 “brotó de una manera espontánea un nuevo tipo de juntas”. (31) Esto es lo que eventualmente llegaría a ser una comisión de planeamiento para las sucesivas conferencias carismáticas a nivel nacional.

En el año 1970 ya había 1,279 personas registradas para la cuarta conferencia nacional sobre la renovación carismática de la Iglesia Católica. El resultado inmediato fue formar una comisión de ocho personas con el nombre de “Catholic Charismatic Renewal Service Committee” (Comité Carismático Católico del Servicio de Renovación).

Entre estas ocho personas estaban los líderes carismáticos más conocidos de aquel entonces por todos los católicos como ser el Padre O’Connor, Ralph Martín, Kevin Ranaghan y otros. Ellos montaron un centro de comunicaciones desde donde se distribuían folletos, casetes, directorios de reuniones de oración y lo más popular de todo fue una hoja de información que circulaba bajo el nombre de “Pastoral Newsletter” (32) (Circular Noticiosa Pastoral). En ella se desarrollaba un breve estudio bíblico, análisis de manifestaciones carismáticas y orientación eclesial católica para la renovación carismática.

Esto no sólo ayudó a que la renovación carismática católica se esparciera, sino además permitió que la comunicación entre ellos fuera ordenada, evitando malas interpretaciones y abusos de parte de los líderes locales.

(30) Rovenstine, Tim, carta personal del 6 de diciembre de 1978.

(31) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p. 122-124.

(32) O'Connor, Edward, *La Renovación...* ibid, p. 93-94.

EXPANSIÓN DEL NEOPENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA LATINOAMERICANA

No tardó mucho la renovación en cruzarse hacia Latinoamérica. Al respecto, el documento de CELAM dice:

“La renovación carismática es un hecho en América Latina. Surgida en diversas partes del mundo después del Concilio Vaticano II ... tuvo un momento inicial fuerte entre 1970 y 1972 durante los cuales se ofrecieron retiros en casi todos los países de Centro y Sudamérica.” (33)

Para 1973 la renovación había comenzado en muchas ciudades de México, aparte del Distrito Federal. Esto abarcaba los estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco y otros. Para 1980, se había calculado que habría por lo menos 8,500 católicos renovados.(34)

CELAM explicaba los resultados de la renovación como un nuevo entusiasmo y una mayor conciencia de la acción del Espíritu Santo que nutre la teología y reanima la pastoral y confirmaban ellos lo que el Papa Pablo VI dijera: “Nosotros vivimos en un momento privilegiado del Espíritu.” (35)

El Padre O'Connor, al hacer reseñas de la renovación carismática que había empezado entre los sacerdotes diocesanos, nos dice que se expandió más allá de sus límites a otras órdenes. No pretende ser completo, pero sí menciona a la mayoría de las órdenes religiosas de varones, que tuvieron participación carismática. Entre ellos están: los Agustinos, Basilios, Benedictinos, Capuchinos, Carmelitas, Dominicos, Franciscanos, Santacruzianos, Jesuitas, Josefinos, Maristas, Mercedarios y muchos otros más.

En lo que respecta a las órdenes religiosas de mujeres, éstas son más numerosas que las de los hombres. Entre ellas menciona a las Benedictinas, Carmelitas, Franciscanas, Hermanas Franciscanas de los Pobres, Clarisas de la Visitación, De la Caridad del Verbo Encarnado, Siervas Pobres de Jesucristo, y otras. En varios casos un solo nombre abarca diferentes ramificaciones de una orden.(36)

(33) CELAM, *Renovación en el Espíritu*, p. 7

(34) Mandujano, Arturo, revista *Agua Viva*, mayo-junio 1979, p. 39

(35) CELAM, *Renovación en el Espíritu*, p. 9-10

(36) O'Connor, Edward, *La Renovación Carismática ...* ibid, p. 18-19

Nos dice George Martín:

“La renovación carismática es el movimiento que más rápido crecimiento ha tenido en la Iglesia Católica de hoy. Cuando el movimiento empezó en el año 1967 no eran más que unos pocos. Pero para 1975 se estimaba unos 500,000 católicos romanos que participaban de una manera regular. Este rápido crecimiento no da señal alguna de perder ritmo. La más simple explicación de este crecimiento es que la gente está encontrando algo ... y este algo es un encuentro con Dios mismo, y la realidad de su presencia y su amor.” (37)

Hay varias razones que explican el porqué de este crecimiento tan rápido. Stephen Clark nos dice que:

“Normalmente la renovación carismática empieza cuando un grupo de personas que han sido bautizadas en el Espíritu Santo se reúnen para buscar una vida más profunda en Cristo.” (38)

Razones del Crecimiento Católico

J. Rodman Williams hace una observación muy especial que nos ayuda a entender el porqué de este crecimiento. Él hace referencia a la tradición católica basada en tres cosas: 1) Que la tradición católica tiene muy en alto lo sobrenatural. 2) Ha habido un continuo énfasis en lo espiritual y en la posibilidad de una experiencia de fe mucho más alta o más profunda como fuere el caso. 3) Que a través de la historia católica, ha habido sensibilidad hacia la implementación de la obra del Espíritu Santo por intermedio de la imposición de manos. Estas tres cosas son realidades que no se pueden negar. (39)

Esto todavía es un principio de lo que está pasando dentro de la Iglesia Católica. Frente a este crecimiento los líderes están llegando a tomar conciencia de la necesidad de más y mejores líderes para dirigir estos grupos. Como dijera Ignacio Díaz De León con respecto a México, “nos sobrevino la escasez de dirigentes capacitados para las asambleas y los pequeños grupos.” (40)

(37) Martín, George, *An Introduction to the Catholic Charismatic Renewal*, p. 2

(38) Clark, Stephen, *Hacia Donde Vamos*, p. 11

(39) Williams, J. Rodman, *The Pentecostal Reality*, p. 25

(40) Díaz De León, Ignacio, artículo en *Agua Viva*, nov-dic 1978, p. 7

Este elemento de liderazgo tal vez ha sido la aparente causa de que algunos católicos, tan pronto “tropiezan con la experiencia pentecostal” como lo dice el Padre O’Connor, tienen la tendencia de abandonar la disciplina y doctrina de la iglesia. De este asunto no hay estadísticas para que nos puedan ayudar, pero es algo que no se puede pasar por alto.

La realidad es que hay una situación variada que, en algunos casos, tiene una apariencia confusa. El Padre Eduardo O’Connor lo define de la siguiente manera:

“Muchos, no todos, se han afiliado a iglesias pentecostales, algunos de ellos tratan, por lo menos durante un tiempo, de observar los requisitos de ambas iglesias; no es raro ver que una persona asista a misa el domingo a la mañana, y pase la tarde de ese mismo domingo en un servicio de oración pentecostal.” (41)

Sin lugar a duda, para ese entonces era muy temprano para tratar de llegar a conclusiones, pero este fenómeno merece una seria reflexión y evaluación a medida que el tiempo ha ido transcurriendo.

EXPANSIÓN DEL NEOPENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA PROTESTANTE EN LOS ESTADOS UNIDOS

Al hacer referencia al comienzo del neopentecostalismo en las iglesias protestantes, el nombre del Reverendo Dennis Bennet (42) es lo que sobresale. A pesar de la gran publicidad que el movimiento recibiera, y la cantidad de literatura que fuera publicada, debemos reconocer que, en lo que respecta a la investigación y estudio serio, ha sido muy pobre hasta la fecha. Lo que se ha logrado hacer en muchos casos es unir la realidad histórica del pentecostalismo clásico y de allí seguir adelante con el neopentecostalismo protestante como si éste fuera un enlace natural.

Esta es la manera en que enfoca el tema el Doctor Pedro Wagner en su libro *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*. En otros casos, tal vez menos favorables al anterior, se dedican exclusivamente a narrar hechos desde el punto de vista muy personalista y de la experiencia que, en el momento, hacen referencia a los acontecimientos, lugares y eventos, pero no se documentan y si lo hacen, es en una mínima parte.

(41) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática ...* p. 224-225

(42) Olson, William George, *The Charismatic Church*, p. 123

Esto no es menospreciar el trabajo que los protestantes han hecho porque éstos se han especializado en lo que se refiere a historia y controversia doctrinal, presentados en los informes en sus sínodos y asambleas denominacionales. Pero muy pocos los han publicado como un documento, tal como lo hiciera la Iglesia Cristiana Reformada.

Lo que sí hay que reconocer, así como se mostró en las conferencias carismáticas de la ciudad de Kansas City, Missouri, que los protestantes estaban organizados cada uno dentro de sus ramas denominacionales con un comité coordinador que orientaba y moderaba a los renovados y encabezaba la programación y discusión en esas ocasiones. Se podía ver reuniones y sesiones de bautistas carismáticos, metodistas carismáticos, luteranos carismáticos (con su coordinador Larry Christenson), presbiterianos carismáticos (con su coordinador Dr. Brick Bradford) y los episcopales carismáticos, cada uno en horarios y lugares distintos durante esa conferencia, coordinando sus sesiones y asambleas para discutir y analizar problemas denominacionales muy propios de cada uno de ellos y trazar las estrategias de expansión.

Lo más interesante, y tal vez irónico, era que el grupo más grande que se reunía se autodenominaba “carismáticos independientes”. Allí se podía encontrar miembros de todas las denominaciones protestantes, e incluso, algún católico observador para evaluar cuánto de independiente tenían aquellos reunidos en ese lugar.

Entre estos líderes se podía divisar líderes de las Asambleas de Dios que trataban de contestar preguntas e inquietudes de los que allí se encontraban, y orientar a los que querían mantenerse de alguna manera independientes.

Por los libros de experiencias personales que circularon en los Estados Unidos y los países de habla inglesa, se puede establecer que la renovación carismática protestante no tuvo un crecimiento en la magnitud que lo tuvo la Iglesia Católica, aunque no hay una estadística que nos pueda dar datos exactos.

Lo que se observa es que muchos neopentecostales, cuando no permanecen en su propia denominación y no tienen la suficiente capacidad de mantenerse independientes, se integran con iglesias pentecostales con tendencias moderadas y de una posición

sofisticada. Esa es la razón que puede explicar de alguna manera el crecimiento tan rápido de algunas iglesias pentecostales y en manera muy especial las Asambleas de Dios, las que, en los últimos años, han cambiado su actitud anti-carismática y han tomado una actitud de identificarse como carismáticos, logrando así duplicar su membresía en aquellos años.(43)

Si hablamos de las Asambleas de Dios, debemos reconocer que el movimiento neopentecostal protestante tiene en sus filas a muchos de los líderes que están todavía en las Asambleas de Dios o que de alguna manera lo fueron en un tiempo. Entre ellos se puede mencionar al Reverendo Elmer Bueno, encargado latinoamericano del programa televisivo “Club P.T.L.” (Praise the Lord Club), el Reverendo Ralph Mahoney, presidente de World Missionary Assistance Plan (World MAP) quien se dedicara extensamente a retiros y conferencias y retiros de pastores alrededor del mundo, y el hermano Pablo Finkenbinder, (más conocido por “el hermano Pablo”) director del programa radial “Un Mensaje a la Conciencia” y muchos otros bien conocidos por el movimiento anglosajón, sin pasar por alto que aún el Pastor Juan Carlos Ortiz era pastor de las Asambleas de Dios en Buenos Aires, Argentina.

EXPANSIÓN DEL NEOPENTECOSTALISMO EN LAS IGLESIAS PROTESTANTES DE LATINOAMÉRICA

En la América Latina estuvimos en una situación más favorable en vista de que muchos que se habían interesado en el crecimiento de la iglesia habían tomado interés en investigar distintas áreas de la misma, como así también el neopentecostalismo.

La corriente más fuerte neopentecostal fue surgiendo desde Argentina. El pastor Jorge Himitián pone como fecha el año 1967 como punto de partida a lo que empezó simplemente como una restauración de la alabanza, la adoración y la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo. Pero él dice: “lejos estábamos de suponer que el Espíritu había venido para renovarnos radicalmente.” (44)

Esto explica porqué en un principio se pensaba que era sólo un deseo de buscar más a Dios y restaurar sencillamente las cosas del Espíritu, pero la prueba ha mostrado que las cosas no han quedado allí.

(43) Taylor, Kenneth, “The Church Around the World”, panfleto de mayo 1979, Vol. 9, No. 6.

(44) Himitián, Jorge, *Jesucristo el Señor*, p. 7-8

Estos líderes de la Argentina como los pastores Jorge Himitián, Juan Carlos Ortiz, Alberto Motessi, y otros empezaron a viajar a otras partes de la América Latina como Ecuador, Colombia y Costa Rica entre los años 1967 y 1970.(45)

Muchos se han preguntado cómo es posible que a pesar de tanta publicidad que ha recibido el movimiento neopentecostal, de manera especial en Argentina, ¿por qué las estadísticas muestran tan bajo crecimiento dentro de las iglesias cristianas o dentro del mismo movimiento? El doctor Pedro Wagner cita al pastor Keith Bentson de la Argentina, quien explica este fenómeno con la siguiente afirmación:

“En realidad nadie sospechaba lo enfermas que estaban las iglesias antes de que el Espíritu comenzara a manifestarse. El proceso de sanidad llevó más tiempo que el anticipado.” (46)

Para poder dar un panorama más amplio, y no sólo analizar lo sucedido en la Argentina, podemos ver cómo han sucedido las cosas en México y también en Guatemala.

En estos dos países han tenido un fenómeno común y es que la mayor parte del neopentecostalismo protestante fue absorbido por iglesias pentecostales y los que no se integraron a ellas, formaron y organizaron grupos independientes.

En el caso de México, las Asambleas de Dios, que habían venido cooperando con los grupos de oración a través de sus miembros más destacados, en un momento dado quisieron absorberlos dentro de su estructura. Muchos líderes laicos resintieron esta actitud de la denominación.

En vista de que en el grupo había elementos de diferentes corrientes cristianas, no quisieron ser absorbidos de esta manera masiva, y los grupos disidentes se desintegraron, formando distintas estructuras independientes y una mínima parte de ellos se quedó con las Asambleas de Dios Independiente y otros pocos con las Asambleas de Dios. (47)

(45) Wagner, Pedro, *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 190-192

(46) Wagner, Pedro, *ibid*, p. 186

(47) Entrevista personal con el Dr. Idilio Pardillo, abril, 1979

LA SITUACIÓN EN GUATEMALA

En lo que a Guatemala se refiere, nos dice Timoteo Rovenstine que su grupo se dividió en dos para facilitar el trabajo con la diferencia de las clases sociales y para que las enseñanzas bíblicas fueran mucho más directas. Pero, por otra parte, algunos querían que los católicos se conservaran como tales y se alejaron también. Por lo que Rovenstine completa la información diciendo: “Nuestro pequeño grupo siguió adelante hasta que yo me di cuenta que, o nos teníamos que organizar y formar una iglesia, o dejar que se dispersaran.” (48)

El pastor Toranzo, de origen cubano, era uno de los pocos que dieron estudios bíblicos al grupo. Este grupo no sólo tenía influencia en la capital sino también a gente del interior del país como en Zacapa y en otras partes del interior. En vista que el Reverendo Toranzo era pastor de la Iglesia Evangélica El Calvario, muchos de estos grupos fueron ayudados por la gente de su iglesia. Esto llegó a identificar falsamente a la Iglesia Evangélica El Calvario como una iglesia “carismática”. Esta iglesia no era pentecostal por tradición, pero hacía más de diez años que había recibido experiencias carismáticas muy similares a los pentecostales clásicos pero había conservado su estructura bautista a la cual había pertenecido desde su inicio.

Este fenómeno llevó las cosas de tal manera que muchos carismáticos se acercaron a ella, encontrando amor y aceptación en medio de la crisis.

Por lo expuesto anteriormente, el neopentecostalismo puede darse el lujo de tener todas las variedades que una renovación pueda tener. Estamos frente a la realidad que la gente trata de mantenerse dentro de sus denominaciones tradicionales como también darse cita en lugares donde tienen estudios bíblicos mientras mantienen formalidad y relación con sus iglesias tradicionales.(49)

Habrá que buscar de alguna manera un balance. Un pastor presbiteriano ya expresó sus convicciones al respecto:

(48) Rovenstine, Tim, carta personal, 6 de diciembre de 1978, Hill City, Kansas, USA

(49) Whyte, Maxwell, *The Emerging Church*, p. 8-9

“Yo creo que la voluntad de Dios dentro de la historia ha sido avisar a su iglesia en cada generación. Si nosotros tratamos de salirnos es como un niño que deja el seno de su madre prematuramente. Yo creo que si el avivamiento ha de venir al mundo, primero debe venir a la iglesia.”(50)

Aún cuando esta declaración contiene mucha verdad, se debería analizar la interrelación que las iglesias tradicionales tuvieron para con el neopentecostalismo si es que éste habría de ser el elemento para el avivamiento de aquella generación.

INTER-RELACIÓN CON LAS DENOMINACIONES TRADICIONALES

El neopentecostalismo no nació, ni mucho menos se desarrolló en un limbo. En otras palabras, todo ser humano que, directa o indirectamente, es parte de la comunidad cristiana tiene que admitir que es miembro activo o pasivo de una denominación ya existente. Cuando hablamos de “denominación”, entendemos cada agrupación que tiene su propio gobierno, institución, credo y jerarquía eclesiástica. Por esta razón, para mejor entendimiento, nos vamos a permitir considerar a la Iglesia Católica como una denominación, para esta situación específica, en vista de su unidad estructural que tiene, y las demás denominaciones protestantes individualmente para que podamos entender la manera como cada una de éstas se interrelacionan con el neopentecostalismo.

No podemos negar que el neopentecostalismo se ha manifestado en todas las denominaciones, en unas más que en otras. Por consiguiente, cada denominación ha tenido que enfrentar la situación y evaluarla conforme sus propios reglamentos internos.

En aquellos días, cuando la organización era casi lo más esencial de lo que una institución tenía, era muy serio cuando un movimiento emergente desafiaba el equilibrio y el normal desarrollo de aquella institución. Como lo dijera el evangelista Felipe Saint: “Por su puesto, era muy esencial conservar el funcionamiento fluido de la organización.” (51)

(50) Brown, James, “A Pioneer Charismatic Speaks Out”, *Christian Life*, Julio 1978, p. 50

(51) Saint, Phil, *Amazing Saints*, p. 177

Esto lo decía, refiriéndose a la organización a la cual él pertenecía cuando su hijo mayor, David, recibió el Espíritu, y eso afectaba la estructura y la imagen de esa organización frente a los evangélicos conservadores de su denominación.

Debemos reconocer que en esta situación nunca han faltado malentendidos. En algunos casos, la comunicación fue poca o ninguna y en otros, aún cuando se había usado la misma terminología, se había estado hablando de dos cosas muy distintas. También tenemos que admitir que muchos neopentecostales habían sido muy poco prudentes a causa del entusiasmo que habían tenido con su nueva experiencia que con su actitud altiva habían provocado y desafiado a aquellos que por años habían tratado de mantener las cosas en orden y estables.

Es de admirar a muchos líderes neopentecostales que habían tenido la disposición de dialogar, estudiar y analizar las diferencias para que ese avivamiento no muriera por los malentendidos y la falta de comunicación. En vista de lo dicho, debemos analizar algunos conceptos que resultaron de esta interrelación entre líderes de denominaciones para con el neopentecostalismo, sus programas, doctrina y metodología de trabajo.

LA SITUACIÓN CATÓLICA

Empezando a analizar desde los conceptos positivos en lo que respecta a la Iglesia Católica, una de las cosas que más le ha favorecido es la actitud abierta que han tenido los Papas, empezando con el Papa Juan XXIII hasta nuestros días. Por ejemplo, el Papa Juan XXIII, afirmó en referencia a la renovación carismática que “el movimiento tiene teológicamente razones legítimas para existir”. (52)

Por otra parte, el Papa Pablo VI el 10 de octubre de 1973, al dirigirse a trece líderes que representaban el movimiento carismático católico, les dijo:

“Nos regocijamos con ustedes, apreciados amigos de la renovación espiritual manifestada en la iglesia de hoy. Nosotros oraremos por ustedes para que sean llenos del Espíritu y que vivan en Su gozo y santidad.” (53)

(52) Olson, William George, *The Charismatic Church*, p. 111

(53) Martin, George, *An Introduction to the Catholic Charismatic Renewal*,

p. 10-11

Aparte de los muchos documentos de investigación que se han preparado dentro de la Iglesia Católica, el que más se ha destacado es el documento de “Malinas” que trata de la orientación teológica y pastoral de la renovación católica carismática publicada por el Centro de Comunicaciones de la Renovación, en Notre Dame, Indiana, en 1974. (54) Ese documento, de una manera extensa, ayuda a los líderes para saber el cómo relacionarse con el neopentecostalismo sin tener que romper la estructura eclesial y sin menoscabar el desarrollo de la renovación. La Iglesia Católica no es ciega a los peligros, por eso en los documentos del CELAM advierte que:

“Quienes están más vinculados con grupos carismáticos no deben perder de vista los riesgos de lo que la Iglesia ha tenido en la experiencia. La tendencia es grande de oponer la iglesia carismática, la iglesia del Espíritu, y la iglesia de los Obispos. Uno de los puntos que más señalan los pioneros del movimiento carismático es una bien entendida experiencia del Espíritu que rompe moldes de comportamiento frío y cerebral.” (55)

La posición oficial de la iglesia ha llegado a determinar que un católico está libre de participar o no en el movimiento así como el individuo que lo desee. (56) Pero en vista que ha habido mucha crítica en contra de los renovados y ha habido expresiones negativas para con ellos es que el padre O’Connor trata de explicarlo diciendo:

“A los que parece extraño la espiritualidad del movimiento pentecostal, es porque la comparan, no con la auténtica doctrina clásica y tradicional de la iglesia, sino con el residuo inerte que ha quedado de dicha teología, después de que dejó escapar sus mejores características.”(57)

Si bien existe oposición, el Padre Riveiro de Oliveira hace destacar que la oposición católica que existe hacia los movimientos carismáticos católicos no es en su contenido religioso y dogmático sino más bien en la forma, porque él piensa que respecto a lo religioso y dogmático no se justifica oposición sino una actitud de cautela y reserva.(58)

(54) CELAM, *Renovación en el Espíritu*, p. 242

(55) CELAM, *ibid*, p. 23-24

(56) Martin, George, *An Introduction to the Catholic ...*, p. 10-11

(57) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática...*, p. 171

(58) CELAM, *Renovación en el Espíritu*, autor del capítulo: Pedro Ribeiro de Oliveira, p. 176-177

Debemos prestar atención a dos elementos que han favorecido a la renovación católica carismática dentro de la estructura eclesial como también lo han entendido los que están dentro de los límites jerárquicos de Roma. Con mucha claridad Nelly Beaupere lo cita de la siguiente manera:

“En enero de 1971, en el marco de una alocución al tribunal de la Rota, el Papa se había interesado por la renovación carismática, pero esencialmente para recordar la necesidad de que los carismáticos se sometieran a la autoridad de la ‘sagrada jerarquía’. Así también en 1973 la conferencia episcopal norteamericana recordó a sus sacerdotes una participación activa en los grupos de oración carismática, acto de reconocimiento oficial, aunque también cabría interpretarlo como signo de su deseo de control” (59)

Entiéndase bien esto de que aquí no hay oposición, sino simplemente un cuidado de estructura y control jerárquico y participación en algo reconocido y también permitido.

En lo que se refiere a la oposición al neopentecostalismo de parte de la Iglesia Católica, es simple y específicamente lo que a sacramentos se refiere. Por ejemplo, el problema radica cuando se habla del “bautismo en el Espíritu Santo”, porque hay un peligro de interpretar equivocadamente este bautismo como un nuevo bautismo y de esta manera dar la impresión de que hay otro marco litúrgico y ceremonial, por lo que podía crear confusión.

Otro punto conflictivo reside dentro de la vida de oración. El Padre Ribeiro de Oliveira lo enuncia como “el encadenamiento de ideas en una oración que incluye proclamaciones de verdades respecto a su fe”. Él dice que aquí reside una controversia con los movimientos carismáticos católicos. Para aclarar esto el Padre Oliveira enfatiza:

“La oración pentecostal reafirma un ‘credo’ aceptado por todos los participantes, la oración carismática en el área católica propone un ‘credo’ (aunque implícito) que pueda ocasionar conflictos con el ‘credo’ oficialmente propuesto por la jerarquía eclesial.”(60)

(59) Beaupere, Nelly, *El Movimiento Carismático*, p. 21

(60) CELAM, *Renovación en el Espíritu*, p. 177

En resumen, y con evidencias que se documentan, podemos afirmar que son más los pros que los contra dentro de la estructura católica en vista de lo amplia y rígida que es la estructura de la Iglesia Católica Romana.

LA SITUACIÓN PROTESTANTE

Dentro de las denominaciones protestantes, hay una variedad de actitudes y posiciones que se han tomado en aquella segunda década. Pero una actitud muy clásica fue la que tomara la Alianza Cristiana y Misionera a principios de siglo para con los pentecostales, con la famosa frase en relación al tema de las lenguas: “ni buscarlo ni impedirlo”. (61)

Idéntica actitud tomó la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos cuando presentó su informe a la Asamblea General, realizada en Philadelphia, Pennsylvania, en su 182ª Asamblea, surgió la histórica frase: “no menospreciar ni prohibir” y por otro lado: “no enfatizarlo ni hacerlo normativo para la experiencia cristiana.” (62)

La misma Iglesia Presbiteriana en su 18ª Concilio de la Alianza Mundial Presbiteriana, celebrado en Sao Paulo, Brasil en 1959, fue la manera en presentar a David DuPlessis reconociéndolo como líder entre los pentecostales a través del presidente del Concilio, el Doctor Juan A. Mackay, al extremo que el señor DuPlessis expresó su admiración respecto de lo hermoso que era que las iglesias calvinistas fueran las primeras en reconocer que lo que sucedía era obra del Espíritu Santo, cuando años atrás era todo lo contrario.(63)

Con esta actitud abierta de la Iglesia Presbiteriana, en mayo del año 1966, dio comienzo la comunidad compuesta por clérigos y laicos conocida con el nombre de “Presbyterian Charismatic Communion” (Comunión Carismática Presbiteriana).

Esto no sólo abarcaba la Iglesia Presbiteriana en sí, sino a todas las denominaciones reformadas, y estaba representada en casi todos los estados que conforman los Estados Unidos de Norteamérica y otros países.

(61) Synan, Vinson, *Aspects of Pentecostals-Charismatic ...* p. 89

(62) Olson, William George, *The Charismatic Church*, p. 114

(63) DuPlessis, David J., *El Espíritu Me Ordenó que Fuera*, p. 14

Ellos se encargaron de preparar dos informes sobre la obra del Espíritu Santo dentro de la Iglesia Presbiteriana, uno en el año 1970 y otro en 1971.(64)

Una actitud positiva de la Iglesia Presbiteriana Unida fue referida por el *Dallas Morning News*, que transcribe las conclusiones de una asamblea:

“En nuestra tradición reformada, creemos que Dios está constantemente buscando renovar y reformar su iglesia... La aparición del neopentecostalismo en nuestra denominación puede ser un aspecto de reformación y renovación. De todos modos, ore para que Dios le haga conocer a usted su propio lugar en el proceso de reformación y renovación.”(65)

En lo que a la Iglesia Luterana de Norteamérica se refiere, la comisión de evangelismo designó una comisión sobre dones espirituales para encargarse de estudiar entre otras cosas el fenómeno del hablar en lenguas. Se presentó ese informe el 24 de octubre de 1962 pero se hizo hincapié en los problemas y riesgos inherentes al ejercicio de ese don.(66)

En otras palabras, no era prohibirlo ni limitarlo, pero sí advertir los riesgos que en el uso de las lenguas se encontraban.

En vista de la tolerancia, William George Olson, de tradición luterana, testifica que cuando recibió el bautismo del Espíritu Santo, decidió permanecer dentro de la estructura pero tuvo sus luchas entre los equilibrios que tenía que mantener entre asuntos como la emoción y la fe doctrinal, y en asuntos como de la vida eclesiástica tradicional y la adoración.

Reevaluando las cosas, Olson dice: “Yo creo ahora que éstas son simplemente diferentes maneras de conjugar un mismo verbo.”(67)

(64) Bradford, Brick, carta circular de “Presbyterian Charismatic Communion”, Oklahoma City, Oklahoma, sin fecha

(65) Parmley, Helen, “Age of Renewal”, *Dallas Morning News*, dic. 19, 1970, reimpreso en *Christ for the Nations*, feb. 1971

(66) O’Connor, Edward, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p. 23-24

(67) Olson, William G., *The Charismatic Church*, p. 19-20

Sería equivocado pensar que el neopentecostalismo sólo había tocado las estructuras de las grandes denominaciones. El teólogo conservador y fundamentalista Antonio Hoekema, dice que este movimiento “ha cosechado” en instituciones como Intersity Christian Fellowship (Fraternidad de Estudiantes Universitarios), Wycliffe Bible Translators (Misión de Traductores de la Biblia), los Navegantes, y Universidades conocidas como Wheaton College, Fuller Seminary, y otras instituciones.(68)

En muchas grandes denominaciones como en muchas instituciones se había tenido una “guerra abierta” a la experiencia de las lenguas, mientras que en otras había una actitud pasiva o indiferente mientras se realizaba una mayor investigación, estudios, y observaciones antes de llegar a conclusiones. Por eso Michael Green escribe en su libro:

“No tendríamos que rechazar las lenguas ni tampoco considerarlas como el sumun de la espiritualidad... Deberíamos regocijarnos cuando un miembro de la congregación descubre que él tiene el don de lenguas.” (69)

Sin embargo, las iglesias pentecostales se oponían al neopentecostalismo, no por las lenguas sino por sus prácticas, tales como las manifestaciones ecuménicas o las prácticas de exorcismo.

Sería injusto hacer recaer todo el peso de la culpa sobre las denominaciones, porque el neopentecostalismo dentro de las iglesias protestantes tradicionales habían mostrado una falta de madurez. Por ejemplo, un pastor bautista en Bolivia, cuando recibió la experiencia pentecostal, confesó a sus líderes que no tenía nada que predicar ni que enseñar, añadiendo que: “Toda mi teología sistemática se me vino abajo.”

Tratando de defender al movimiento que había ingresado, explicó que en vista que estos últimos movían las manos y los pies en santa alegría delante del Señor, era lógico que se llamara “movimiento”.(70)

(68) Hoekema, Antonio, *¿Qué de las Lenguas?*, p. 18-19

(69) Green, Michael, *Creo en el Espíritu Santo*, p. 242-243

(70) Galeb, Carlos, *Fuego Vine a Echar en la Tierra*, p. 35-36

Declaraciones de este tipo pueden irritar a cualquier líder que tiene sentido común, instándole a decir por ejemplo: “Todos los evangélicos deben de estar alertos a las maquinaciones sutiles que se van haciendo para introducir este llamado ‘movimiento’ de renovación espiritual.” (71) Pero un buen líder sabrá reconocer donde está el mal y no condenar un movimiento por algunas personas inmaduras que lo integran.

Las conclusiones finales de ese concilio bautista eran de oposición notoria respecto de conceptos de orden, práctica y doctrina, de una manera muy similar a como lo hacía la Iglesia Católica en su carácter preventivo, en respuesta a ese pastor boliviano que acabamos de citar, con fecha de julio de 1972.(72)

Otro factor que presentó dificultad para aceptar el neopentecostalismo era la interpretación que se le daba al hecho de recibir al Espíritu Santo independientemente de la experiencia de la salvación. Neill Foster, para descargar la conciencia de los líderes conservadores, dijo que son atraídos al neopentecostalismo “los menos fundados en la Biblia” y también incluyó junto a estos a los “cristianos inmaduros que no han aceptado el conocimiento de la Biblia.” (73)

El doctor Pedro Wagner hace referencia al hecho de que los Hermanos Libres de la Argentina condenaron el movimiento como “carente de espiritualidad y no fundamentado en la Biblia”. Dijo además Wagner que para el año 1970, se calculaba que 5,000 creyentes, de una membresía total de 25,000, participaban en el movimiento de renovación.(74)

En resumen, podemos decir que aparte del asunto meramente doctrinal y de orden eclesiástico, no hay una mayor justificada oposición a menos que sea por malos entendidos dentro de las denominaciones protestantes.

(71) Galeb, Carlos, *ibid*, p. 35-36

(72) Galeb, Carlos, *ibid*, p. 81-82

(73) Foster, K. Neill, *Help! I Believe in Tongues*, p. 23

(74) Wagner, Pedro, *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 185

CONCLUSIÓN

Al llegar a una conclusión, nos preguntamos si realmente las denominaciones son caprichos humanos, logrados más allá del control de Dios, o bien reconocer que Dios realmente tiene parte en todo esto. En este sentido hay muchas posiciones contradictorias, pero una cosa sabemos, que a través de la historia Dios se ha ido manifestando, y que cada una de las denominaciones existentes que hoy nos rodean, son fruto de una renovación o despertar que tuvo que enfrentar sus conflictos como lo hacen otros hoy día.

Por lo general, el que ha recibido revelación y experiencia espiritual, puede tener el riesgo de creerse más cristiano, aunque tal cosa nunca exista. Por la otra parte, hay quienes no tienen estas experiencias y las tratan de justificar. La pregunta crucial que surge es: ¿Hay razón para justificar y no tener más? O bien ¿Tener más y creerse justificado?

El conocido líder evangélico, John R. W. Stott, dice:

“Me dirijo a los que, aunque hemos tenido muchas experiencias de profundización espiritual en el tipo más ‘usual’, no hemos recibido experiencias excepcionales del Espíritu Santo. Sería fácil para nosotros, sea por orgullo, miedo o envidia, poner en tela de juicio, o hasta negar la validez de tales experiencias cuando otros dicen haberlas experimentado. Pero haríamos mal en hacerlo simplemente porque otros las han tenido y nosotros no.”(75)

(75) Stott, John R. W., *Sed Llenos del Espíritu Santo*, p. 67

Capítulo 4

MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN EN ARGENTINA

Toda renovación en la historia de la iglesia ha sido expresada a través de un clamor de: “Volvamos otra vez al Nuevo Testamento y hagamos las cosas como ellos”. Esta actitud se ha repetido a través de los siglos.

William George Olson contesta este clamor de una manera práctica afirmando que el Nuevo Testamento nos dice muy poco del cómo, a menos que tenga que ilustrar el porqué de las cosas. Si es que deseamos volver al Nuevo Testamento como patrón, hay que enfrentar un elemento de lealtad y armonía para que no seamos atrapados entre las telarañas del cómo y enfrentemos la realidad del porqué para evitar disgustos.(1)

El neopentecostalismo ha dedicado mucho tiempo en el cómo y ha tenido que enfrentar por ello momentos difíciles y tensos, y aún divisiones. No pueden negar la existencia de la estructura cristiana ya en función, que ya tiene su cómo. Esto lleva a Larry Christenson a reflexionar sobre las características históricas de la iglesia:

“Desde el tiempo del Montañismo el movimiento carismático ha tenido la tendencia de ser rechazado por autoridades eclesiásticas y estructurales. Juntamente con esto ha estado la tendencia de los carismáticos de rechazar a las autoridades eclesiásticas.”(2)

Otra manera de verlo es el punto de vista del Cardenal Suennens al recordar lo que su amigo presbiteriano, Tom Smail dijera en el Congreso Ecuménico de Dublín en 1976: “Ya ha terminado la luna de miel, ahora es preciso que los grupos de oración desemboquen hacia el apostolado”. (3)

(1) Olson, William George: *The Charismatic Church* p.38-39

(2) Synan, Vinson: *Aspects of Pentecostal-Charismatic Origins* p.32

(3) Suennens, Cardenal L.J.: *Revista Agua Viva*. Julio/agosto 1978. p.3

En otras palabras, la renovación y el poder del Espíritu Santo que se recibe es para salir a predicar y proclamar el mensaje de un Señor resucitado. Lamentablemente, las estadísticas nos prueban que esto no ocurre siempre así.

Hay informes que comprueban que la necesidad de la renovación no sólo ha tocado iglesias institucionales como la católica. Hasta las iglesias pentecostales confiesan que están necesitadas de una renovación al igual que las iglesias más tradicionales. (4)

Esta necesidad de renovación se ha concentrado en la estrategia y metodología de etapas como afirma Stephen Clark:

“Esta es la segunda etapa de un movimiento, y parece ser un cambio inevitable. El desarrollo puede resultar en las divisiones y fragmentaciones del movimiento... La renovación carismática católica ya está en la segunda etapa. Aparecen los diferentes conceptos.” (5)

También Ralph Mahoney trata de enfocar la fecha y la causa espiritual por la cual ha surgido la división dentro del neopentecostalismo diciendo:

“Justo después del escándalo de Watergate, Dios empezó a tratar con el pecado y la corrupción en los lugares de autoridad... El movimiento carismático también experimentó división y tirantez en este mismo tiempo y no se ha recuperado todavía... Dios estaba afligiendo nuestra alma y purgándonos para que estemos preparados para su venida.” (6)

El neopentecostalismo ya tiene ciertos elementos de estructura y liderazgo. A través de ello tiene un mensaje y una disciplina que comunicar. Pero no todo esto tiene una unidad de enfoque, ni tampoco una unidad de estructura. La división es evidente no por el desacuerdo de lo que el bautismo en el Espíritu Santo puede hacer sino en qué estructura se va a desarrollar.

(4) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p.181

(5) Clark, Stephen: *¿Hacia Donde Vamos?* P.82

(6) Mahoney, Ralph: *The Feast Past Pentecost* Revista World Map Digest May/June 1978. vol. 18 No. 3 Burbank, CA. p.14

Todo el neopentecostalismo, como movimiento, basa gran parte de su doctrina en el libro de Los Hechos de los Apóstoles. Como dice el Doctor Emilio Antonio Núñez: “Busca un retorno al cristianismo original... con las prácticas que caracterizan a los primeros discípulos de Cristo.” (7)

Por esta razón, el mismo Doctor Núñez dice que esta renovación es una renovación “doctrinal” porque “Se habla ya de una teología de la renovación, empírica, mística, carismática, litúrgica y ecuménica.” (8) Esta afirmación del Dr. Núñez nos pone en la obligación de definir el neopentecostalismo en esos aspectos tan marcados que se han mostrado.

Por una parte tenemos la renovación carismática que ha tenido como interés trabajar dentro de la estructura existente y ajustar su “teología de renovación” dentro de los marcos aceptados y conocidos de cada denominación. Como ejemplo tenemos la renovación carismática presbiteriana de Estados Unidos que en su circular de agosto de 1979, nos refiere acerca de la disertación del Reverendo George R. Callahan, miembro fundador de esta asociación. Hablando a los presbiterianos carismáticos, les exhortó diciendo:

“Cuidaos de la rara enfermedad conocida como ‘carismanía’ la que busca arrastrar a la gente fuera de las iglesias históricas y de las raíces denominacionales. La principal dimensión de la experiencia cristiana en la integración carismática es el estilo de vida de una eclesiología madura de cristianos. Un sensible balance es necesario en el contexto de la adoración con la riqueza y la liturgia juntamente con la espontaneidad de los dones y los coros que el Espíritu Santo guía.” (9)

Al hablar de la renovación es hablar de reconocer estructuras eclesiásticas, permitiendo que la gente tome parte dentro de ellas para cumplir la obra del Espíritu Santo en su medio ambiente. Para que esto se logre, tiene que ser como dice Ken Pegard en el prefacio del libro de George Olson, que este mover tiene que ir de la renovación personal a la renovación de la iglesia. (10)

(7) Núñez, Dr. Emilio A.: *Caminos de Renovación* p.21

(8) Núñez, Dr. Emilio A.: *ibid* p.22

(9) Bradford, Brick: *Presbyterian Charismatic Communion Newsletter* No.55 July/Aug. 1979 Oklahoma City, OK p.7

(10) Olson, William George: *The Charismatic Church* p.7-8

En base a este principio, nos dedicaremos a explicar, y luego investigar y analizar, lo que el movimiento carismático está logrando y hacia dónde se orienta.

DEFINICIÓN DE MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Debemos definir qué es lo que entendemos por “movimiento carismático” para no crear más confusión de la que tenemos ya en nuestros días. Entiéndase por “movimiento carismático” un organismo o comunidad que se forma fuera de las estructuras conocidas, con ideología propia y doctrina propia para lograr ciertos cometidos, conscientes o no, al público que lo rodea.

Si bien enfocaremos varios campos de investigación nos referiremos de manera más directa al movimiento carismático de la Argentina, ya que ésta ha dado cierto patrón en cuanto a metodología a otros países, y sus líderes han viajado ampliamente para lograrlo. Por eso es que Eugenio Campos, en su investigación de Costa Rica, dice: “Juan Carlos Ortiz es el pionero de la renovación en Costa Rica pues es llamado el heraldo de este mensaje de cambio.” (11)

Eugenio Campos, también agrega:

“Tanto en Costa Rica como en Argentina, el movimiento lleva el mismo nombre. Al leer los escritos de Juan Carlos Ortiz, usa indistintamente la ‘renovación’ y el ‘movimiento’.” (12)

El desarrollo del trabajo en la Argentina ha dado características al movimiento según lo expresado por varios de sus líderes. Jorge Himitián explica la proyección que han tomado las cosas diciendo:

“Cuando el Señor comenzó a restaurar... lejos estábamos de suponer que el Espíritu había venido para renovarnos radicalmente... e iniciar la restauración de todas las cosas la cual culminará con la venida del Señor.” (13)

Por su parte, Juan Carlos Ortiz, hablando a líderes latinoamericanos, explica diciendo:

(11) Campos C., Eugenio: *La Renovación de las Iglesias Evangélicas de Costa Rica* p.12

(12) Campos C., Eugenio: *ibid.* p.16

(13) Himitián, Jorge: *Jesucristo es Señor* p.7-8

“Debemos comenzar por re-evangelizar y re-doctrinar a los que están dentro de la iglesia. Debemos enseñar del reino de Dios... para echar las bases indispensables para edificar sobre ella la iglesia del mañana.” (14)

Estas declaraciones de los líderes nos exigen un análisis eficiente en cuanto a los aspectos históricos en la manera como ellos han desarrollado las cosas para llegar a lo que están teniendo en la actualidad.

Para ser más exactos, ya que nuestro deseo es que haya un panorama completo y equilibrado, haremos referencias en los casos donde la “renovación carismática” ha tenido una posición deliberadamente distinta y, por consiguiente, resultados diferentes, y cuando no sea así, nos concentraremos específicamente al “movimiento” carismático.

ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Sabemos que en distintos lugares se distingue este movimiento con diferentes nombres. Algunos lo conocen como “movimiento de discipulado”, otros como el “movimiento de sujeción”, otras veces aún toman nombre propio de uno de los líderes, como “el grupo de Simpson”, o “grupo de Mumford”, “grupo de Juan Carlos Ortiz”, etc. A pesar de lo variado de su nominación, encontramos elementos comunes como también un mismo patrón, y algo mucho más importante: una interrelación entre los líderes, de una manera jerárquica.

Sería demasiado simplista pensar que todo esto representa un sólido bloque sin fragmentaciones y variantes. Hay divisiones, pero a pesar de ello, hay una estrategia común de trabajo, un entretrejer de personas y hechos que si se le sigue la secuencia, uno puede llegar a comprender mejor lo que pasa en la actualidad. A pesar de la incipiente historia del movimiento carismático, ya ha habido una serie de desplazamientos dentro del elemento de liderazgo. (15)

(14) Ortiz, Juan Carlos: *Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy* Editor: René Padilla p.205

(15) Mahoney, Ralph: *The Feast Past Pentecost*” Revista World Map Digest.
Mayo/Junio de 1978 vol. 18 No. 3 Burbank, CA. P.14

EL APOORTE DE EDUARDO MILLER

Para ser exactos en la historia, dentro de los acontecimientos de la Argentina, tenemos que referirnos a las conferencias que se desarrollaban en la ciudad de Mar de Plata bajo el liderazgo del Reverendo Eduardo Miller, que en un tiempo formó parte del movimiento de “lluvias tardías”. En esas conferencias había una fuerte orientación hacia la adoración espontánea como también a la realidad del mover del Espíritu Santo para traer quebrantamiento y arrepentimiento entre los asistentes.

No era extraño que los participantes regresaran a sus iglesias cantando coros de alabanza y adoración que son muy populares actualmente, como también la práctica de levantar las manos, batirlas y también la misma danza, como también el espíritu guerrero en el tiempo de adoración y alabanza. El Pastor Miller, recordando esos tiempos, entre los años 1966-1968 dice:

“Durante nuestra conferencia regular durante el mes de marzo, el Señor comenzó a hacer un trabajo de limpieza en los corazones. Estudiantes, visitantes y pastores eran quebrantados a medida que llegaron a la certidumbre de la santidad de Dios... algunos estaban bajo convicción de acuerdo a las normas humanas pero esto manifestaba lo celoso que Dios era respecto a su santidad.” (16)

Agrega el hermano Miller:

“Cuando la conferencia había acabado, algunos de los estudiantes podían escuchar testimonios como estos: por primera vez en mi vida yo estoy real y completamente feliz... ya no tengo ningún cargo de conciencia... lo único que me ha quedado es paz y un corazón lleno de gozo de Su presencia.” (17)

No sólo en Mar del Plata había avivamiento. Dice al respecto el reverendo Miller:

“En 1968 el viento de Su presencia comenzó a soplar con grande vehemencia sobre el fuego que Él había encendido en el bosque del Sur... Dios había prometido corrientes poderosas como aquellas que había empezado en Mendoza, City Bell, Chaco y Mar del Plata, y ahora estaba en Buenos Aires, Quilmes y Córdoba.” (18)

(16) Miller, Edward: *The Flaming Flame* p.84

(17) Miller, Edward: *ibid.* p.85

(18) Miller, Edward: *ibid.* p.86

En esos días era inevitable que líderes de Buenos Aires se tentaran a ir a Mar de Plata para aprovechar por lo menos un día, o más. Pero esa visita al regresar, era tema para platicar por semanas.

Algunos creyentes sedientos de Dios dábamos un rápido viaje durante el fin de semana hasta el Instituto Bíblico Peniel, porque durante la semana no podíamos asistir. Era sorprendente cómo Eduardo Miller tomaría tiempo con nosotros en la sobremesa para platicar y despertarnos el deseo de buscar más a Dios.

Alberto Darling, era el laico de quien hace referencia Pedro Wagner (19) que tenía reuniones en su casa los días lunes, alcanzando a más de 120 personas. El era uno de esos hombres que trataría de ir un fin de semana y tratar de convencer al Reverendo Miller, o como ellos le llamaban cariñosamente, “Papi Miller” a llegar a Buenos Aires para estar el lunes en la reunión.

Otros de los que participaban en estos viajes era Keith Bentson quien llevaba consigo a otros líderes nacionales, los que fueron conociendo al hombre de cabello blanco, de tendencia muy callada, pero exageradamente agresivo en la adoración y en la exhortación. Como alguien dijera en una oportunidad: “cuando ese hombre te mira, parece que te lee el pensamiento”.

El trabajo de Eduardo Miller en la Argentina era conocido como las “Asambleas Bíblicas”, un grupo que había salido del movimiento de “lluvias tardías” unos años antes de que las Asambleas de Dios tuvieran una división en la Argentina. Samuel Sorrenson había sido líder del movimiento separatista de las Asambleas de Dios encabezando un movimiento muy fuerte en la evangelización. Miller, aislado de ellos, había tomado la otra parte, la de un ministerio de intercesión y preparación de la iglesia para los días venideros, una postura muy propia de los que habían estado en el movimiento de “lluvias tardías”.

EL APORTE DE SWINDOLL Y BENTSON

Mientras estos grupos se estaban desarrollando, había varios misioneros independientes, pero de experiencia pentecostal, que se habían asociado con las Asambleas Bíblicas.

(19) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p.185

Entre éstos estaba el Reverendo Orville Swindoll, radicado entonces en la ciudad de Santa Fe, quien estaba iniciando una pequeña iglesia. Además se había entregado de lleno a la publicación con la ayuda de otro misionero también tejano como él, llamado Milford Grisham, quien conocía el trabajo de imprenta y empezaron a prosperar en la distribución de los libros de Watchman Nee, los que por años habían sido publicados y embodegados en la Editorial Hebrón de la provincia de Misiones, Argentina, pero que estos hombres comenzaron a promoverlos y distribuirlos en las reuniones de renovación.

Lo que hizo popular a Orville Swindoll fue la revista que él editara bajo el nombre de “Visión Celestial”, con orientación renovadora para creyentes. Esta revista fue usada en muchas concentraciones de líderes y de manera muy especial durante los retiros de vida más profunda organizados por SEPAL (Servicio Evangélico para América Latina) dirigido en aquel entonces por Keith Bentson.

LA IGLESIA DE VILLA SOLDATI

Ya a principios de 1967, Orville Swindoll no sólo era conocido como editor de la revista sino también como conferencista. Keith Bentson estaba tan comprometido con reuniones que no podía satisfacer las demandas. En ese tiempo Jorge Himitián estaba pastoreando una iglesia independiente en Buenos Aires. Varios jóvenes colaborábamos en esa iglesia en Villa Soldati. Cuando se le pidió a Keith Bentson que llegara con motivo de la realización de una campaña de quince días, al no poder hacerlo, ofreció la participación de su amigo Orville Swindoll para que tomara esa responsabilidad.

Realmente esa campaña de evangelización nunca se llevó a cabo. Orville Swindoll propuso al pastor Himitián que sería bueno que la primera semana fuera para los creyentes y la segunda para el público en general. Esa primera semana Orville Swindoll enseñó sobre el real fundamento de la iglesia. Su tesis la expresó diciendo: “lo único que hacemos es montar andamios pero no levantamos paredes”. El trabajo de él en esa semana fue tumbar esos “andamios” para descubrir la falta de fundamentación. Aquí fue presentada la experiencia del bautismo del Espíritu Santo sin ningún matiz pentecostal.

Esa semana se fue extendiendo hasta pasar el mes, y las reuniones que antes duraban una hora finalizaban a la media noche. La noticia se fue corriendo por toda la ciudad de Buenos Aires, y a pesar de que la iglesia estuviera ubicada en una de las vecindades más peligrosas, la gente no tenía problema en ello. Para ellos Villa Soldati no presentaba ningún peligro. Si bien la asistencia no pasaba de 70 a 100 personas, era un constante renovar del público asistente quienes escuchaban, recibían y luego recomendaban a otros, los cuales experimentaban lo mismo.

REUNIONES DE LA CALLE ESTOMBA

Al principio había sólo un pequeño grupo de Hermanos Libres selectos que se reunían en la casa de la familia Darling para orar y pedir a Dios que trajese un avivamiento a la Argentina. Cuando las cosas empezaron a suceder en Villa Soldati, el grupo de la casa de los Darling ubicado en la calle Estomba empezó a tomar ciertos cambios fundamentales, agregando cantos, alabanzas y devocionales.

Se llegó a un arreglo para que los lunes la reunión de Villa Soldati fuera en la calle Estomba. En esta ocasión fue que se abrió al público la reunión general en la calle Estomba. De martes a domingo se seguía en Villa Soldati. Una vez que las cosas en Villa Soldati estaban encaminadas con un matiz de renovación, Swindoll tenía invitaciones en otras congregaciones, mientras que otras comenzaron a formalizar resistencia a este “pentecostalismo disfrazado” como se le llamaban.

EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO

Jorge Himitián fue a Santa Fe, a la iglesia de Swindoll, para tener una campaña similar a la que Swindoll había tenido en Villa Soldati. Era algo común en Argentina, este tipo de intercambio de oradores o pastores.

Para fines de 1967, en las iglesias de los Hermanos Libres, había un resquebrajamiento y muchos líderes estaban puestos fuera de la comunión de sus iglesias por participar en lo que se conocía como “el movimiento”. Ya en esta etapa, los nombres de Keith Bentson, Orvill Swindoll, Jorge Himitián, Alberto Darling, Augusto Ericsson (cuñado de Darling) y otros, eran conocidos por todo líder evangélico. Dos líderes eran Eduardo Miller de Mar de Plata, y su colega Jack Schisler en Tucumán.

Para principios de 1968, se divisaba ya una formal transición y planificación para lo que vendría en el futuro. Las reuniones de la Calle Estomba ya no había lugar para más gente y se estaban haciendo planes para hacer un cambio, lo que acabó en el Cine Moreno, con asistencia que llegó a más de 500 personas, de lo cual Wagner también hace referencia. (20)

APORTE DE JUAN CARLOS ORTIZ

Un personaje que para este tiempo estaba teniendo mayor relación con el movimiento era el pastor de la Iglesia Asambleas de Dios Central, el Pastor Juan Carlos Ortiz. Era un joven dinámico, tal y como lo describe Pedro Wagner (21) y amigo de varios de los líderes del movimiento por actividades de nivel nacional que se desarrollaban a través de la Federación de Iglesias Evangélicas, y los retiros de Visión Mundial.

Este pastor se había destacado por su estrategia de evangelización y en particular en lo que respecta a mayordomía. La primera vez que formalmente apareció en la Calle Estomba era invitado para enseñar, como ya era costumbre para ese entonces, cada lunes se incluía un estudio. Juan Carlos Ortiz desarrolló la mayordomía en tres lunes. Parte de esta enseñanza aparece en una ponencia que recopiló René Padilla (22). Este estudio formalmente lo dejó unido al grupo de líderes en vista que empezó un intercambio entre ellos. Varios ministraban en el Tabernáculo de la Fe, la Iglesia de Ortiz, y él visitaba las iglesias de los otros colegas que integraban el grupo del día lunes.

Otra cosa que principió ese año fue la organización de una editorial que tomara la iniciativa para publicar las nuevas enseñanzas que se estaban dando. En este tiempo, Orville Swindoll se había mudado a Buenos Aires, y la Editorial Logos que se organizó con un grupo de líderes y empresarios de Buenos Aires, empezó a publicar una serie de sermones que se transcribían en la editorial de las grabaciones que se hacían los lunes. El orden en que se enseñaron los temas fue: El Señorío de Cristo, luego Mayordomía, Autoridad del Cuerpo de Cristo, y de aquí surgió el discipulado, enseñanza de la relación del cuerpo de Cristo unido por coyunturas.

(20) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p.185

(21) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p.184-185

(22) Ortiz, Juan Carlos: *Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy* p.188

Para esta fecha ya era una verdad lo que Orville Swindoll dijera:

“La renovación espiritual en la Argentina significa mucho más que un despertar carismático... es la simiente de una renovación perdurable y de largo alcance.” (23)

Los años 1968-1969, fueron de mucha actividad, no sólo para Argentina sino también para otros países. En este tiempo Juan Carlos Ortiz y Alberto Motessi (de la iglesia bautista) llegan a Costa Rica invitados por el Templo Bíblico de San José. (24)

(23) Cook, Dr. Guillermo: *Análisis Socio-Teológico del Movimiento de Renovación Carismática con Referencia Especial al Caso Costarricense* p.104

(24) Wagner, Pedro: *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales* p. 190-192

Capítulo 5 ESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO

En Buenos Aires, se estaba empezando a estructurar el movimiento. Comenzaron a reunirse todos los sábados por la mañana los pastores que eran parte del grupo que estaba representado en las reuniones de los lunes. En las reuniones sabatinas ellos desarrollaban la orientación que debía llevar la enseñanza, además de cultivar la interrelación entre los líderes y sus respectivos grupos locales.

Juan Carlos Ortiz en una segunda oportunidad expresó que algunos de los temas de organización no siempre eran de ayuda. (1)

Keith Bentson también, al presentar la historia del movimiento a un grupo de líderes en Guatemala, dijo que tenía la “característica del amor”. En otras palabras, más que una manifestación de dones era manifestación de amor. Cuando él relata uno de esos encuentros del grupo de pastores dice:

“Pasamos largo rato lavando los pies los unos a los otros. Luego tuvimos la cena del Señor entre abrazos y saltos. Nos quedamos unidos, nos quedamos ‘casados’. No todos permanecieron en esta relación pero el amor ha permanecido.” (2)

Esta unión de pastores de alguna manera obligó a muchas iglesias de tradición evangélica en Argentina, no sólo a tomar medidas preventivas, sino a tratar de cuidarse de los planes que trazaban en el movimiento que algunos de ellos se hacían sobre la marcha. Esto tuvo sus razones de ser, porque algunos con esta modalidad estaban provocando al liderazgo de la iglesia para que sacaran de la congregación a los que asistían al movimiento.

Se dio el caso que algunos entusiastas del “movimiento” se paraban en sus iglesias a testificar de la bendición recibida el lunes por la noche, y luego decían, “Hermanos, nuestra iglesia está muerta, debemos asistir a las reuniones del movimiento para que seamos reavivados.”

(1) Galeb, Carlos: *Fuego Vine a Echar en la Tierra* p.102

(2) Bentson, Keith: Mensaje en casete Guatemala, 28 agosto 1977

EL DISCIPULADO

La cosa se complicó mucho más cuando se presentó, en una serie de casi dos meses, la enseñanza del discipulado y la relación por coyunturas. Si bien la enseñanza básica fue presentada por Juan Carlos Ortiz, los demás tuvieron su buena parte en enriquecer, ampliar y fundamentar la enseñanza. Esta enseñanza tenía dos normas: la primera, que no hay formación debida sin sumisión. (3) La segunda ley, que uno no puede someterse a una persona sin que ésta misma sea sometida. (4)

Juan Carlos Ortiz, recordando esos días, dijo:

“Cuando nosotros comenzamos a enseñar y predicar el discipulado en nuestras congregaciones, estábamos tan llenos del espíritu de verdad que la gente estaba dispuesta a obedecer. Mucha gente, inclusive yo.” (5)

Es interesante notar que cuando Juan Carlos Ortiz habla de “nuestras congregaciones” está hablando de todas las congregaciones de los pastores que se reunían los sábados. Para este tiempo el grupo no bajaba de quinientos asistentes los lunes por la noche, pero sí sobrepasaba los mil cuando empezaba una secuencia nueva de enseñanza o había algún visitante de afuera.

Es importante tomar en cuenta que a medida que progresaban las reuniones los lunes, se daba más énfasis a la enseñanza; la alabanza era simplemente una introducción. También es de sumo interés notar que cuando la doctrina del discipulado empezó a enseñarse, hubo una división más marcada entre el Rev. Eduardo Miller y las congregaciones que estaban bajo su cuidado y el movimiento, dando lugar a un alejamiento progresivo por perder la afinidad que el hermano Miller una vez tuvo con los líderes del movimiento.

Cuando las reuniones en Mar del Plata tenían un énfasis de adoración, quebrantamiento y llanto, el movimiento tenía reuniones con énfasis de mayor alegría, y mayor gozo. Como dijera un líder del movimiento, “Hemos aprendido del Señor a recibir nuestros problemas y dificultades con gozo porque el Señor nos da la victoria.”

(3) Ortiz, Juan Carlos *Call to Discipleship* p. 73

(4) Ortiz, Juan Carlos, *ibid*, p. 75

(5) Ortiz, Juan Carlos, *ibid*, p. 43

Un punto de discordia en relación al discipulado estaba relacionado con la enseñanza en cuanto al hacer discípulos, y que éstos a su vez deberían hacer más discípulos en una progresión geométrica para dar fundamento a la enseñanza que se estaba propagando.(6)

Dentro del contexto argentino, la gente muchas veces aplicaba esta enseñanza yendo a las iglesias denominacionales buscando gente para hablarles de la renovación espiritual y traerles al movimiento como sus “discípulos”. Aquí despertó una práctica que se llegó a llamar “proselitismo” porque el esfuerzo no se dirigió tanto a la gente de la calle que necesitaban conocer el evangelio, sino a la gente que asistía a las iglesias y que de alguna manera estaban involucrados en un servicio activo. En la puerta del Cine Moreno se podía escuchar a los jóvenes relatar uno a otro con entusiasmo de los “candidatos” que estaban “discipulando.”

Esta situación provocó conflicto en las iglesias. En relación con esto dijo el Dr. Guillermo Cook:

“Alberto Mottesi fue más eficaz que Juan Carlos Ortiz en las etapas iniciales por su acercamiento más individualista y menos orientador a los cambios de estructuras corporativas. Por esta razón, Mottesi no representó una amenaza tan seria como lo fue Ortiz.”(7)

AUTORIDAD Y SUMISIÓN

En vista de que el hacer discípulos tenía que ver con la dependencia de aquellos que eran maestros, la enseñanza próxima que fue la coyuntural para desarrollar una serie de enseñanzas sobre el tema de la autoridad y la sumisión, valiéndose éstas en algunos casos para selectividad o discriminación y en otros casos para crear un estrato donde uno podía ascender dentro de la estructura.

Se enseñó que el maestro o pastor alcanzaba una posición de mando por lo que el discípulo tenía la obligación de estar sujeto a su autoridad, derivando de allí que sus tomas de decisión debieran de ser consultadas en lo que debiera hacer, el cómo y el cuándo hacerlo. (8) Si alguien hacía algo mal, se le decía que iba a ser acusado por su falta de sujeción.

(6) Ortiz, Juan Carlos *Disciple* p. 102

(7) Cook, Dr. Guillermo *Análisis Socio-Teológico del Movimiento de Renovación Carismática ... Caso Costarricense* p. 61

(8) Ortiz, Juan Carlos, *Disciple*, p. 36

En el verano de febrero del año 1970, los jóvenes del movimiento se reunieron en el campamento “Valle del Lago” en Villa Dolores, provincia de Córdoba (cuyo director era el Rev. Felipe Saint) y en aquella ocasión el tema que fue desarrollado por Juan Carlos Ortiz, Jorge Himitián y Keith Bentson fue la sumisión.

Esta enseñanza no estaba dándose en un sentido aislado en la Argentina. Había corrientes paralelas en otros países, y había una intercomunicación que fluía con naturalidad entre ellos. Por ejemplo, en los Estados Unidos estaba la asociación conocida como Christian Growth Ministries (Ministerios de Crecimiento Cristiano) en Fort Lauderdale, Florida, que reunía entre sus líderes a Derek Prince, Ern Baxter, Charles Simpson, Don Basham, y Bob Mumford.

Estos líderes estaban desarrollando un sistema de discipulado, autoridad y sumisión conocido como la doctrina del pastado. Ellos difundían esta enseñanza a través de su órgano oficial “Vino Nuevo” como también haciendo posible la difusión de una abundante producción de mensajes grabados.

Es interesante notar que estas enseñanzas de la autoridad y la sumisión, unos años después, llegaron a ser los temas de mayor controversia aún entre los mismos líderes del movimiento, llegando a ser uno de los temas de discusión en la Conferencia Carismática que se realizó en la ciudad de Kansas City durante el verano de 1978.(9)

Esto no sólo fue atacado por algunos elementos de las Asambleas de Dios, sino también por parte de los pentecostales clásicos. (10) La razón básica que se discutió fue: hasta qué punto estos líderes tienen derecho a ejercer una autoridad translocal sobre congregaciones que están más allá de su cuidado pastoral, en vista que la única ayuda que reciben es, en su mayoría, ocasional, teórica y no inmediata. Esto se refería a los Estados Unidos y la Argentina, ya que ambas usaban la misma fuente para la enseñanza. En resumen, el tema de fondo era si la autoridad de un pastor, maestro u otra persona de eminencia mantenía características locales o translocales. Por muchos años no hubo claridad en este tema hasta que algunos líderes fueron apartándose y definiendo cada uno para sí esta situación.

(9) Carmichael, Bill “A Step in the Right Direction”, artículo publicado en la revista Cornerstone, primavera 1978, p. 5

(10) Carmichael, Bill, *ibid*, p. 5

EL MOVIMIENTO Y LO TRADICIONAL

Estas enseñanzas dieron lugar al surgimiento de situaciones tensas en la Argentina, por la manera en que eran presentadas y la insinuación que daban a las iglesias tradicionales. Desde el momento que el discipulado fue enseñado, se empezó a menospreciar el concepto de la preparación para el ministerio en seminarios o institutos bíblicos para los líderes cristianos. Según Juan Carlos Ortiz, si el pastor estuviera discipulando a los santos, (conforme los parámetros que el libro de los Hechos enseña) los seminarios no serían necesarios como instituciones para entrenar ministros del evangelio.

La enseñanza del discipulado y la autoridad traían otras implicaciones también. Juan Carlos Ortiz afirmó que la salvación es sumisión y que no es opcional, sin un mandato, por hablarse de un Reino. (11)

Ellos mostraban una disconformidad con las denominaciones existentes. Esto se puso de manifiesto en los comentarios hechos a elementos básicos de la liturgia, así como de la práctica cristiana. En uno de sus comentarios más conocidos, Ortiz decía:

“La gente que canta los mismos himnos por años, y tiene las mismas oraciones, y que conserva la misma estructura eclesiástica y, por consiguiente, necesita de los mismos mensajes, no están creciendo. Son niños eternos.” (12)

Para explicar los cambios en relación al pastado, Keith Bentson dijo: “Descubrimos lo que era ser pastor”. Ellos empezaron a hacer la distinción entre el pastor y el orador; ellos llegaron a la conclusión de que éste último simplemente hacía su trabajo desde el púlpito sin ser un padre espiritual. Keith Bentson agrega: “El pastor estaba en un pedestal... Yo reconocí ante mi iglesia que no había cumplido mi función.” (13)

Al redefinir el trabajo del pastor, hubo constantes cambios dentro de la estructura. El constante cambio de la himnología (en un año habían cambiado cinco himnarios) se empezó a interpretar como un nuevo concepto de la iglesia.

(11) Ortiz, Juan Carlos, Disciple p. 22-23

(12) Ortiz, Juan Carlos, Call to Discipleship p. 5

(13) Bentson, Keith, mensaje en casete, Guatemala, 29 de agosto de 1977.

Para esta fecha se estaba hablando de una iglesia universal y de una iglesia local, entendiéndose la segunda como una iglesia en una localidad dada. (14)

Aquí nace el concepto que Juan Carlos Ortiz empieza a propagar de la denominada: “iglesia de Buenos Aires,” cosa que se había insinuado muchas veces pero que nunca se había enseñado como un hecho enfático. Esta enseñanza no era nueva; había sido fruto del estudio del entonces popular libro de Watchman Nee: “La Iglesia Cristiana Normal”, que fue usado como una guía para enseñarlo apelando a la modalidad del libro de los Hechos que las iglesias recibían la nominación de la ciudad donde estaban ubicadas.

Años más tarde Derek Prince, hablando de la conferencia de Kansas City, explicó que la idea que él estaba enseñando de la iglesia local era fruto del estudio del libro de Watchman Nee.

Esta enseñanza tenía como principio básico que la iglesia tiene que abarcar toda la localidad y que no debe haber congregaciones aisladas sino que cada pastor era un anciano de esa localidad. Por ejemplo, en Buenos Aires cada congregación era parte de la Iglesia de Buenos Aires, y cada pastor era en realidad un anciano de esa iglesia. Debemos observar que Watchman Nee no es carismático en ningún aspecto y su orden eclesiástico es muy distinto del que conocemos nosotros, pero el manual de Nee sirvió para cambiar las estructuras tradicionales.

Estos cambios no produjeron mayor crecimiento como se especulaba. Como dijera Keith Bentson, “Estamos descubriendo lo enferma que estaba la iglesia antes que el Espíritu se manifestara,” explicando de esta manera el porqué de la no existencia de un crecimiento mayor.(15)

Es importante notar que dentro de la estructura del movimiento no había, conciente o inconscientemente, una proyección misionera en su interpretación tradicional, y que tampoco eran tan ecuménicos en lo que se refería al diálogo entre los líderes con una clara proyección.

(14) Ortiz, Juan Carlos, Disciple, p. 127

(15) Wagner, Pedro, ¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales, p. 186

En este tiempo eran muy cuidadosos para determinar a quién tomaban dentro de su liderazgo y quienes tomaban parte en sus reuniones, y por consiguiente, a quiénes le daban respaldo, o término que después llegó a usarse, el dar “cobertura”. Por mucho tiempo llegaron a ser conocidos y tildados como un movimiento de “comunidad cerrada.”

Esto no sólo se producía en Argentina, sino también se daba en los Estados Unidos donde se les criticaba como “cerrados.”

Sin embargo, en la convención de Kansas City participaron con una variedad de grupos carismáticos que incluía a los católicos, pero de una modalidad por demás selectiva. Dijo Kent Philpott:

“Aunque en Kansas City estaban proyectando una imagen ecuménica era actualmente un vehículo para presentar una nueva imagen pública y un terreno fértil para cultivar más el movimiento de ellos.” (16)

Este autor refleja ciertos prejuicios en su libro cuando hace la presentación de los eventos como también de la misma tarea que la renovación ha llevado adelante.

EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO

El movimiento tuvo una expansión fuera de sus fronteras, pero siempre dentro de las iglesias tradicionales. En los primeros cinco años de la década de 1970 muchos de los líderes viajaron, compartiendo con entusiasmo de sus experiencias en Argentina. Algunas congregaciones se independizaron de sus denominaciones para alinearse con el movimiento, renunciando así de su doctrina fundamental y abrazando el movimiento.

Para 1972 ya habían estado en Brasil entre las iglesias metodistas wesleyanas y la convención bautista nacional donde hubo una división a causa del movimiento y sus enseñanzas. (17) En ese mismo año hubo una reunión de líderes de Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador, Colombia y Costa Rica, usando un centro focalario de la ciudad de Buenos Aires.

(16) Philpott, Kent Why We Reject Simpsonism-Mumfordism, p. 4-5

(17) Costas, Orlando El Protestantismo en América Latina Hoy p.18-19

Nos dice Orlando Costas que uno de los puntos o características silenciosas fue el espíritu ecuménico en vista que estaban reunidos en las instalaciones y con las facilidades de los “hermanos separados”. (18) Había asistencia pasiva de sacerdotes en ese entonces.

En ese año 1972, líderes de Argentina asistieron al congreso de renovación celebrado en Costa Rica, como se hiciera referencia anteriormente.(19)

La influencia del movimiento también se extendió a Europa cuando Orville Swindoll fue invitado a una conferencia en Inglaterra, conocida con el nombre de Youth with a Mision (Juventud con una Misión). En el Congreso Internacional de Evangelización Mundial en 1974, fue públicamente reconocido este movimiento Latinoamericano y reconociendo a Juan Carlos Ortiz como uno de los líderes en vista que fue él uno de los oradores en esa ocasión. Otros líderes del movimiento de ascendencia europea visitaron su madre patria para compartir las enseñanzas del movimiento entre su gente y en algunos casos aquellos que eran misioneros a sus agencias patrocinadoras.

Para poder entender cómo un pastor latinoamericano puede llegar a ser reconocido internacionalmente, hay dos factores que se deben analizar: primero, la amistad de Juan Carlos Ortiz con el Reverendo Bucafusco, pastor metodista y también presidente de la Federación de Iglesias Evangélicas en la Argentina, quien recomendó a Ortiz en varias ocasiones como orador para que representara a Argentina, como en el caso de las conferencias de Visión Mundial. Esto llevó a Juan Carlos Ortiz no sólo a viajar por la extensión del movimiento, sino en respuesta a las invitaciones de congresos y seminarios de evangelización. Ortiz era una voz del tercer mundo al presentar sus ponencias.

En segundo lugar, el congreso en Indonesia sobre evangelización y crecimiento de la iglesia le llevó hasta el Japón. Ortiz era el hombre que tenía la metodología de rápido crecimiento de la iglesia.

(18) Costas, Orlando *Theology of the Crossroads in the Contemporary Latin America*, p. 80.

(19) Cook, Dr. Guillermo *Análisis Socio-Teológico del Movimiento de Renovación Carismática ... Caso Costarricense*, p. 104.

Juan Carlos Ortiz a veces ridiculizaba sus propios medios de evangelización que había usado para el crecimiento de la Iglesia Central de las Asambleas de Dios y eso le daba plataforma para luego presentar el movimiento y la experiencia que él había tenido. Jaime Buckingham, al prologar el libro de Ortiz, del cual él es co-autor, dice:

“Yo estaba obligado a escuchar a este pastor argentino. Él no estaba hablando simple teoría, estaba hablando de una experiencia personal. Aunque yo no puedo estar de acuerdo con todas sus conclusiones, debo escucharlas porque él las vivió en carne propia.” (20)

El movimiento en su desarrollo ha tenido que hacer ajustes y enmiendas para adaptarlos a los planes que los líderes se trazaban para mantener relevancia y adaptabilidad de las situaciones emergentes que surgían. Por ejemplo, cuando las Asambleas de Dios demandaron que Ortiz saliera de las facilidades que le brindaba el Tabernáculo de Fe – siendo éste el lugar más grande de reunión para el movimiento – éste empezó a promover distintos tipos de cultos. Tuvieron reuniones por un tiempo en el Parque Rivadavia y eran llamadas “la iglesia en el parque”. Esto se hizo con un carácter experimental. Se probaron otros métodos también hasta que surgió la idea de células.

El problema básico con las Asambleas de Dios consistía en que el Tabernáculo de la Fe ya no era un lugar con la imagen de las Asambleas de Dios. Además, las mismas facilidades representaban oficialmente la sede legal y administrativa de las Asambleas de Dios, como también la librería La Antorcha que pertenecía a la misma misión.

Para el año 1975 ya se había llegado a un arreglo entre Juan Carlos Ortiz y su congregación local (de los que habían quedado, en vista que muchos se fueron para integrarse en otras Asambleas de Dios y con la autoridad eclesiástica de las Asambleas de Dios). Hasta hoy el movimiento se reúne allí pero se sabe que no tiene nada que ver oficialmente con las Asambleas de Dios.

LAS CÉLULAS

Cuando los líderes empezaron a viajar mucho, surgieron las células como centros de estudio para los discípulos.

(20) Ortiz, Juan Carlos *Call to Discipleship* p. 2 de la introducción

Según Ortiz, Dios estaba preparando una nueva comunidad. (21) La transición para esta comunidad eran las células. Él admite que esta palabra no está en la Biblia pero equivale al término bíblico de la “iglesia en la casa”. Cada uno de estos tenía un líder para leer la Palabra, discutirla, cantar y orar. (22)

Los propósitos de las células son la movilización y la multiplicación. Estas células dieron resultado porque llegó el caso de que no sólo uno hacía discípulos sino que los ministros producían ministros. Como dice Ortiz, “nosotros los ministros tomamos aquellas ovejas y hacemos de ellas ministros.” (23)

En esta pluralidad de ministerio cada pastor es un anciano de la iglesia de su ciudad. (24) Aquí tenemos otra vez el reflejo de las enseñanzas de Watchman Nee con su propio concepto socio-cultural elaborado para cubrir la mentalidad y modalidad de la cultura china.

Las células siguieron adelante y se multiplicaron con aprobación del líder máximo. El grupo total de todas las células se reunía una vez al mes en un gimnasio alquilado, conocido como la Federación de Box de la ciudad de Buenos Aires. Este número fluctuaba de manera exagerada pero podría llegar hasta 2,000 personas. Tenía una característica de fiesta donde la nota sobresaliente después del tiempo de alegría y danza era la enseñanza que traía uno de los líderes y el informe de la extensión del movimiento en el transcurso del mes.

CONFLICTOS INTERNOS

Cuando entramos a considerar la historia del movimiento carismático entre los años 1976 a 1978 bien podemos decir que son años de crisis en las estructuras del movimiento. Como se escribiera en la revista *Vino Nuevo*:

(21) Ortiz, Juan Carlos, *Disciple*, p. 55

(22) Ortiz, Juan Carlos, *Call to Discipleship*, p. 103

(23) Ortiz, Juan Carlos, *ibid*, p. 16

(24) Ortiz, *ibid*, p. 97

“Es difícil que los carismáticos acepten que Dios nos está sacudiendo... Quiero alentarles con mi convicción de que Dios nos dará la victoria. Hemos pasado por un cierto número de controversias en la renovación carismática. Recuerdo las críticas en los últimos años de la década de los sesenta y al comienzo de los setenta, cuando Derek, yo y algunos otros estábamos involucrados en el ministerio de la liberación. La tormenta apenas acababa de pasar cuando entramos en la controversia sobre el discipulado y el pastorado. Gracias a Dios que también esta última se está calmando y se comienza a ver la verdad que hay en ella.”(25)

Esta tormenta no era infundada. Públicamente se habían acusado entre líderes carismáticos por el manifiesto abuso de autoridad como también el abuso de liderazgo entre los de Fort Lauderdale, al igual que los de Argentina. Bajo la iniciativa de Ralph Wilkerson, como también de la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo y el Club 700, empezó una oposición al movimiento de Fort Lauderdale.

Muchos líderes norteamericanos que comprendieron que el campo de lucha estaba en Latinoamérica, aprovecharon una reunión en Guatemala para organizar otra línea carismática. Esta reunión se llevó a cabo en la ciudad de Antigua, en febrero de 1977. Nos dice un boletín:

“Sin un propósito determinado 28 prominentes líderes cristianos (católicos, evangélicos y pentecostales provenientes de distintos países de Latinoamérica y Estados Unidos) se reunieron en Antigua Guatemala, en una reunión interdenominacional de varios días sólo para orar, alabar y adorar al Señor. El propósito era ponerse ante su presencia y escuchar su voz, una reunión fraterna en que los asistentes se enfrentaron por primera vez a una idea que parecía un reto hacia el futuro prometedor de la iglesia de Jesucristo: LA UNIDAD DE SU CUERPO. De ese entonces nació la idea de Juan 17:21.” (26)

(25) Basham, Don, *Revista Vino Nuevo*, mayo/junio de 1978, San José, Costa Rica, p. 9

(26) *Boletín 17:21*, sin autor definido, de fecha 17 de marzo de 1978, No. 1, México, D.F.

Este movimiento llamado “17:21” tuvo cierta aceptación en varios países Centroamericanos, como también en México y otras partes del mundo. Presentaba dentro de la misma estructura del movimiento carismático una opción de no tener que someterse y sujetarse al liderazgo del discipulado. Este grupo “17:21” llegó a tener una fuerte orientación católica.

En esta misma fecha había surgido una serie de conflictos entre los líderes carismáticos en la ciudad de Buenos Aires. Bob Mumford viajó dos veces a la Argentina para mediar en su afán de buscar una posible solución a la situación que se había creado. Como consecuencia de lo anterior, Juan Carlos Ortiz se alejó del movimiento en Buenos Aires viajando a Estados Unidos para tener un ministerio itinerante dictando conferencias y pláticas y dedicando más tiempo en escribir algunas de las enseñanzas que había dado en la Argentina, las que fueron publicadas tanto en inglés como en español.

LA NUEVA ETAPA DE ORGANIZACIÓN

En los últimos años, el movimiento carismático tuvo más interrelación con el liderazgo norteamericano, a través de Bob Mumford y de manera especial con Charles Simpson. Algunos líderes fueron a la conferencia de Kansas City en 1977 ya que el grupo de Charles Simpson invitó a varios de los líderes de Buenos Aires para que estuvieran allí. De la misma manera Simpson y Mumford fueron a un retiro que se realizó en el Embalse Río Tercero de Córdoba, Argentina, durante los días 12 al 16 de abril de 1978.

Roberto Paden nos relata que a este retiro asistieron un total de 1,500 personas, incluyendo matrimonios y los hijos mayores de doce años. Bob Mumford y Charles Simpson eran los invitados de del exterior como oradores y el tema central que desarrollaron era: “Y seréis mi pueblo”. Nos dice Paden que también el hermano Orville Swindoll, Jorge Himitián y Keith Bentson trajeron mensajes para dar más variedad al banquete espiritual. En esta conferencia había delegaciones de Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia, Ecuador, y Costa Rica, con un total de doce países representados.(27)

(27) Paden, Robert, carta personal de fecha 12 de febrero de 1979, Bowen, Mendoza, Argentina.

Al año siguiente, se celebró una segunda conferencia de la cual la señora Betty Paden nos escribe diciendo que no había ningún invitado de afuera como orador, y que los mensajes serían dados por hermanos de Buenos Aires. (28)

Respecto a la misma conferencia, Keith Bentson escribe una carta personal en la que se refiere a preparativos que se realizaron para el efecto:

“Pienso que ha habido crecimiento y madurez en muchos como para permitir un avance en muchos sentidos... Para fines de este mes tendremos ya nuestro encuentro anual en el Embalse donde esperamos 2,000 personas este año. Hay un hermoso ambiente de fe y expectativa y una profunda conciencia de que Dios es nuestro Padre y Él ha de ministrarnos conforme a nuestras necesidades.” (29)

Al mencionar Keith Bentson “nuestro encuentro anual” está dando una pauta de que los encuentros tienen un carácter de secuencia no sólo a nivel nacional sino también internacional.

A estas alturas, el movimiento habiéndose estructurado, tiene más amplitud y flexibilidad en muchos de sus aspectos. Augusto Ericsson escribe, narrando del grupo que él pastorea en Buenos Aires, y dice que tiene seis jóvenes los cuales son sus colaboradores con los que se reúne los lunes en la noche. Aparte de ellos tienen reuniones los jueves en un pueblo, los sábados en otro, y los domingos y miércoles reuniones especiales en las casas. Agrega Ericsson diciendo:

“Por los últimos dos domingos y este próximo, nos estábamos reuniendo juntos con el grupo de Hidalgo (Tabernáculo de la Fe), el grupo de Jorge Himitián y de Iván Baker, para recibir el ministerio de varios sacerdotes católicos, los cuales pertenecen a los focolarinos de Italia. Ellos nos han estado ministrando sobre el tópico ‘Donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos’. Y también ‘Amaos los unos a los otros como Yo os he amado’. Gloria a Dios, Él está haciendo cosas maravillosas entre los católicos aquí.” (30)

(28) Paden, Betty, carta personal de fecha 26 de marzo de 1979, Bowen, Mendoza, República Argentina

(29) Bentson, Keith, carta personal, Buenos Aires, Argentina, 5 de abril, 1979.

(30) Ericsson, Augusto, carta personal, Buenos Aires, Argentina, 25 de julio de 1978

Es interesante subrayar que los católicos llegaban a enseñar pero no por eso se diría que necesariamente había una aceptación estructural entre ellos.

En esos años, el movimiento carismático, en su estrategia internacional, había hecho de los Estados Unidos un lugar de operaciones desde donde se podía ver que estaban centralizadas las decisiones. Era frecuente ver líderes argentinos en conferencias en los Estados Unidos, líderes como Orville Swindoll y Jorge Himitián que estuvieron en julio de 1979 en una conferencia de pastores que Charles Simpson tenía en Estados Unidos. Ha llegado al elemento escalonado de interrelación, de que en cada país si hay una obra del movimiento, está entretejida o interrelacionada con algún líder en Estados Unidos, (entendiéndose que esto era parte de la enseñanza por coyunturas).

¿EL MOVIMIENTO UNA DENOMINACIÓN?

Esta situación tal vez no es algo que se pudiera marcar como una estructura denominacional, pero con respecto a la interrelación y la sujeción a estos líderes, a veces va más allá que lo que algunas denominaciones tienen.

J. Rodman Williams cita en su libro al autor Tillich, quien afirma:

“La iglesia debe evitar la institucionalización de la obra del Espíritu la cual tuvo lugar en la iglesia católica primitiva como un resultado de suplantar los carismas con los oficios jerárquicos.” (31)

Cuando se le preguntara sobre la situación actual a un líder carismático presbiteriano en los Estados Unidos, contestó:

“El movimiento puede llegar a ser una nueva denominación. Pero los responsables de esto no son los líderes que han sido atraídos a este movimiento necesariamente, sino aquellos que los sacaron afuera... La única salvaguardia para la iglesia establecida es llegar a ser carismática en un aspecto normal y de orientación neotestamentaria.” (32)

(31) Williams, J. Rodman, *The Era of the Spirit*, p. 92

(32) Choy, Leona, “A Pioneer Charismatic Speaks Out”, James Brown, *Revista Christian Life*, Julio 1978, Wheaton, Illinois, p. 24

Tenemos que recordar lo que Larry Christenson dice en cuanto a lo que él llama “la paradoja del ecumenismo y exclusivismo”:

“En su período formativo aún el movimiento pentecostal era fuertemente ecuménico. La espontaneidad y vitalidad de su experiencia se esparció sin mucho problema dentro de las fronteras denominacionales. Sea por intuición o por reflexión consciente, o ambas, uno ve la unidad del cuerpo de Cristo como una necesidad correlativa al derramamiento del Espíritu Santo. Pero aún el movimiento carismático en su desarrollo exhibe una distinta tendencia exclusivista.”(33)

El Licenciado Danilo Palma, en su clase de sociología, al hacer referencia al espíritu sectario de la iglesia, decía que la actitud sectaria y la tendencia de menospreciar o rechazar las iglesias que le rodean, es parte formativa de una potencial denominación, es parte de la manera en que éstas se desarrollan. Sin duda estos pueden traer extremos pero es parte de los medios o de los pasos que lo lleva a una formación.

Por eso, cuando se le preguntó a James Brown acerca de la existencia o no de otros extremos en el movimiento, él respondió:

“Algunos actúan como si tuvieran una conexión privada con el Señor. Cuando una persona insiste en decir: ‘El Señor me lo dijo’ está violando a todo el cuerpo de Cristo... Llega a la situación y la actitud de que si uno no comparte su visión, uno no es espiritual. Esto, la verdad es triste.” (34)

Se ha visto en el movimiento carismático este fenómeno en el cual los líderes son los que tienen la revelación de lo que tiene que suceder y cómo debe hacerse y los que no se “sujetan” a ella se les considera fuera de la bendición.

Se llegó a la práctica de que los sábados en la mañana cuando los pastores se reunían en el Tabernáculo de la Fe, estudiaban y desarrollaban lo que se estaría predicando al día siguiente en cada una de las iglesias que se habían interrelacionado, tratando de este modo infundir unidad en la presentación de la enseñanza pero a la verdad al analizarlo retrospectivamente, era más una proyección de la autoridad del liderazgo que la mera uniformidad de la enseñanza.

(33) Synan, Vinson, *Aspects of Pentecostal-Charismatic Origins*, p.31

(34) Choy, Leona, “A Pioneer Charismatic Speaks Out”, revista *Christian Life*, Julio 1978, Wheaton, Illinois (James Brown), p. 49

Capítulo 6

DOCTRINA Y LITURGIA DEL MOVIMIENTO

Al tratar este tema no pretendemos desarrollarlo exhaustivamente ya que el movimiento todavía en muchos aspectos no tiene una línea definida o por lo menos no tiene una formal presentación acerca de algunas de sus doctrinas y prácticas litúrgicas, proyectando en muchos casos una postura evolutiva y de acomodación.

Como lo dijera el Dr. Guillermo Cook:

“No existe una teología formal ni una codificación de doctrinas básicas del movimiento. No obstante, hay ciertos detalles teológicos que brotan desde lo más íntimo del movimiento. En este sentido solamente se puede usar el término de recomendación de: ‘teología de la renovación’”. (1)

La evidencia está en que el movimiento carismático, como dijera el Dr. Emilio Antonio Núñez, basa gran parte de su doctrina en el libro de los Hechos de los Apóstoles, (2) entendiéndose que normalmente la exégesis de los pasajes están hecho no tanto en su dimensión normativa sino más bien en la descriptiva, en su manera de formas y también aplicados fuera de un contexto coloquial que en ese momento los discípulos tuvieron que tomar en cuenta. Asimismo, Orlando Costas nos dice:

“Como bien se demostró en el encuentro de líderes celebrado en Buenos Aires del 19 al 24 de marzo de 1972, el movimiento de renovación en Argentina está en cierto sentido estableciendo pautas para movimientos similares en otros países.” (3)

En estas pautas nosotros tenemos ciertas características que han dado una forma única a su sentido. Pedro Wagner, haciendo referencia al mismo congreso dice:

(1) Cook, Dr. Guillermo, *Análisis Socio-Teológico del Movimiento de Renovación Carismática con Referencia Especial al Caso Costarricense*, p. 85.

(2) Núñez, Dr. Emilio A. *Caminos de Renovación*, p. 21.

(3) Costas, Orlando E. *El Protestantismo en América Latina Hoy*, p.35.

“Al primer Congreso Latinoamericano de Renovación celebrado en Buenos Aires en 1972, asistieron 80 dirigentes principales de lo que ellos prefieren denominar el ‘movimiento de renovación’ procedentes de los países que he mencionado (Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Costa Rica) además del Paraguay y Ecuador.” (4)

Estos representantes han aceptado ciertos cambios doctrinales y litúrgicos que han sido una característica. Ellos han sido de una manera extensa presentada en los libros de Juan Carlos Ortiz, publicados en los últimos años. Pero tenemos que notar que algunas cosas todavía tienen mucho para ser pulidas y entendidas de una manera disciplinada de una doctrina y una liturgia.

También debemos reconocer que las enseñanzas del movimiento, o la de Ortiz, quien de alguna manera funcionó mucho tiempo como el vocero del movimiento, no siempre son fáciles de entenderlas y de alguna manera de una didáctica muy pobre para ser comunicados. Jaime Buckingham, haciendo referencia al libro que co-editara con él, hace mucho más enfático esto cuando dice:

“El año pasado un grupo selecto de líderes espirituales fueron invitados a Charlotte, North Carolina, para sentarse bajo la intensa enseñanza de diez horas del pastor Juan Carlos Ortiz. Aunque estas enseñanzas fueron grabadas, había una opinión bien definida de no ponerlas al alcance del público. Algunos pensaron que estas eran muy inflamatorias.” (5)

Tenemos que aclarar a esta altura en lo que se refiere a la renovación carismática católica, que este problema no existe porque a lo que estamos refiriéndonos es netamente al movimiento carismático. Dentro de la renovación el fenómeno es claramente entendido como el Padre O’Connor lo explica:

“La realidad es que dicho movimiento está teniendo lugar en las distintas iglesias de signo cristiano, y que su forma de expresión cambia según las doctrinas y comportamiento de cada iglesia. Su denominación común es una conciencia intensificada de la presencia del Espíritu Santo en la vida cristiana.” (6)

(4) Wagner, Pedro. *¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales*, p. 181.

(5) Ortiz, Juan Carlos. *Call To Discipleship*, p.1 de la introducción.

(6) O’Connor, Edward. *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*, p. 29.

Notemos algunos cambios dentro de la estructura litúrgica del movimiento. Hay un primer elemento a considerar: la cantidad de sus cultos. Cuando en Latinoamérica el movimiento pentecostal acostumbraba tener un culto diario, el movimiento carismático tomó una posición muy distinta.

La primera cosa que ellos hicieron fue absorber la Escuela Dominical en un culto general por el hecho de que había que ganar a los padres primero para que los hijos permanecieran. Keith Bentson hablando en Guatemala, dijo:

“Vimos que teníamos tantas reuniones durante la semana que no había tiempo para la vida de la familia. Actualmente nos reunimos los domingos dos o tres horas, más la reunión casera durante la semana.” (7)

Lo interesante a lo que Keith Bentson tenía que decir es que si es que de veras había una preocupación por la familia y por el modo de alcanzar a los padres, nunca se substituyó con algo más eficiente aquello que suprimió como el caso de la escuela dominical. Igual fenómeno se puede razonar cuando los cultos de doctrina fueron sustituidos por cultos generales. No es difícil suprimir algunas actividades porque hayan perdido el vigor y el brillo con el cual iniciaron. Pero al pasar los años la ausencia de éstos puede llegar a crear más conflicto que si se hubiera seguido teniendo escuela dominical o culto doctrinal para no perder el bien que aportaban a la iglesia.

No sólo era la cantidad de reuniones sino también tenía mucho que ver el estilo de la reunión y en vista que el movimiento carismático tenía un cambio básicamente en lo litúrgico, y la alabanza. Sus cambios incluían también extensión de tiempo alargando más la alabanza con el pretexto que era una restauración de la alabanza, incluyendo en esto variaciones y asimilación de ritmos y tonadas popularmente conocidos en el contexto folklórico en que la iglesia vivía. En ese momento empezaron a surgir muchos himnos y muchos cantos nuevos, los cuales algunos perduraron a través de los años y otros se cantaron por algún breve período de tiempo. Orlando Costas hace una reflexión al respecto:

(7) Bentson, Keith, mensaje en casete, Guatemala, 29 de agosto, 1977.

“Para expresar esta nueva concepción del culto, los renovados están intentando elaborar una nueva himnología que sea teológicamente sólida y culturalmente pertinente.”(8)

Orlando Costas agrega en una nota aparte:

“Esto por lo menos se nota en el movimiento Argentino de renovación bajo la dirección de Juan Carlos Ortiz y otros líderes nacionales. Se ha compuesto y compilado una serie de cánticos cortos, semejantes a los coros del pentecostal clásico, pero con una mayor profundización bíblico-teológica. A la vez se han adoptado otros, de extracción católico-romana. Un buen ejemplo de esta nueva himnología es ‘Al Rey de los Siglos’ que por su contenido teológico y tonada musical ha venido a ocupar un lugar entre las doxologías de la iglesia – quizás la primera y única auténtica doxología producto de la iglesia latinoamericana.”(9)

Es preciso a esta altura hacer algunas observaciones en lo que respecta a asuntos doctrinales, para no dar lugar a confusiones, si se entiende el fundamento y el porqué el movimiento razona estas doctrinas de la manera siguiente.

LOS DONES Y EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Hablando del bautismo en el Espíritu Santo, una de las controversias más fuertes que hubo fue el hecho de que si esto era parte de la misma experiencia inicial o si era una segunda experiencia. Como la historia nos lo registra, la iglesia pentecostal clásica, como también todas las iglesias de la línea de la santidad, consideran la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo como una segunda experiencia, o bien la experiencia de santificación, o como los wesleyanos dijeran, “la segunda obra de gracia”. Es interesante notar que el movimiento carismático no tiene esa inclinación. Ellos más bien hablan de dar una libertad al Espíritu, y no de una segunda experiencia. Por ejemplo, el Reverendo Bennet habla al respecto:

“Hace falta el poder para cambiar el mundo y esto se logra por la aceptación de Jesús como Salvador y dando la libertad al Espíritu Santo a través de nuestras vidas en un renovar de experiencias del Pentecostés.”(10)

(8) Costas, Orlando. *El Protestantismo en América Latina Hoy*, p. 18.

(9) Costas, Orlando. *El Protestantismo en América Latina Hoy*, p. 35.

(10) Williams, J. Rodman. *The Pentecostal Reality*, p. 67-68.

En este mismo sentido, Derek Prince sigue el mismo principio cuando habla de que uno no puede recibir la salvación o el perdón de pecados o convicción de pecados sin la influencia del Espíritu Santo. Dice que para recibir el Espíritu Santo como una persona que habita en uno o la presencia, es una experiencia subsecuente a la primera y agrega: “Esto es un privilegio y la responsabilidad de cada creyente de adelantarse y buscar esa experiencia personal.”(11)

De esta misma verdad habla Felipe Saint cuando narra su propia experiencia de cómo él, siendo un fundamentalista y antipentecostal, llegó a estudiar los pro y contras de todo esto. Dice Saint en su libro:

“El Señor me dio otra ilustración de la diferencia entre el habitar y el llenamiento, para mostrar como el Espíritu Santo, quien ya habita en mí, luego ‘viene sobre mí’ cuando recibo el bautismo del Espíritu Santo.” (12)

Juntamente con este conflicto del bautismo en el Espíritu Santo está la controversia que causa lo que las iglesias pentecostales clásicas proclamaban que el hablar en lenguas era la prueba indispensable o tal vez la única evidencia del bautismo en el Espíritu Santo. En el movimiento carismático las cosas tienen otro enfoque. Basham, cuando escribe al respecto, habla no de un acompañamiento de norma sino más bien como una evidencia inicial. Cuando contesta al hecho de que si uno puede ser bautizado con el Espíritu Santo sin hablar en lenguas, él da una respuesta afirmativa, pero agrega: “Algo está faltando en su vida espiritual si usted ha recibido al Espíritu Santo y aún no habla en lenguas.”(13)

Posturas como la anterior hace claro que la iglesia pentecostal clásica adopta una línea arminiana claramente marcada donde no solo el libre albedrío es un elemento fundamental sino que la “segunda obra de gracia” tiene un propósito claro y definido en la vida que genera cambios que lo determinan a uno en la renuncia o no de la vida mundana.

(11) Williams, J. Rodman, *The Pentecostal Reality*, p. 68.

(12) Saint, Felipe, *Amazing Saints*, p. 190.

(13) Williams, J. Rodman, *ibid*, p. 79-80.

Pero la postura de la renovación se alinea mucho más en un calvinismo claro cuando vemos por las citas de los distintos líderes como asimilan un concepto de soberanía y también una dimensión clara de que el Espíritu Santo es un recurso para llevar adelante la tarea más que el cambio en la vida personal.

SALVACIÓN Y BAUTISMO EN AGUA

El movimiento de renovación en Argentina tuvo una influencia muy fuerte de parte del movimiento llamado “lluvias tardías” el cual era más bien pasivo en cuanto a esfuerzos de evangelización se refiere. Este se apartó del seno de los que lo impulsaron, pero llevó consigo esa pasividad con respecto a la evangelización.

Esto no implica que el movimiento de renovación no evangelizara, sino que su énfasis fue el proclamar el mensaje de la renovación espiritual entre personas que ya conocían a Cristo, pero que carecían de lo que llamaríamos una vida espiritual más agresiva y más vivaz y victoriosa.

Esto ha dado como resultado el hecho que el movimiento tiene poca gente de una vida transformada del pecado a una vida nueva. Más bien son muchos testimonios de individuos liberados de la religiosidad y de las ataduras y estructuras religiosas, al recibir el bautismo en el Espíritu Santo.

En cuanto a la salvación, lo explica Juan Carlos Ortiz de esta manera:

“La salvación no es una invitación; es un mandato. Nosotros no podemos agradecer a Dios si no obedecemos, y no podemos creer en Él sin obedecerle.”(14)

Esto implica que quien evangeliza no sólo invita a la gente a aceptar a Jesucristo, sino que los desafía a toda una nueva vida, a un cambio total. O sea, la salvación no es una creencia mental simplemente como a veces se ha presentado. Los líderes también dicen que se debe evangelizar dentro del contexto de la autoridad que tienen los hijos de Dios.

(14) Ortiz, Juan Carlos. *Call To Discipleship*, p. 62.

Muy relacionada a esto está la enseñanza del bautismo en agua. A diferencia de la renovación carismática, en la que es variada la posición, entre el bautismo infantil y el de adultos, y aún entre el bautismo de adultos cada uno conserva su trasfondo ritual eclesiástico. (15)

No sucede así con el movimiento carismático. El bautismo en agua no sólo se practica a los adultos sino que se le asocia con la salvación por el modo que se practica y la perspectiva que se le da.

Cuando una persona acepta el evangelio, debe ser bautizada inmediatamente. Dice Juan Carlos Ortiz al respecto:

“Algunos creen que la salvación es sólo por el bautismo, otros creen que es sólo por la fe. Pero los apóstoles dijeron: ‘Arrepentíos y bautícense’. Ambas cosas, ellos dijeron que el bautismo tiene sentido para la salvación.”(16)

Ortiz agrega, haciendo historia de la iglesia apostólica de esta manera, lógicamente apelando al contexto que el libro de los Hechos describe y en una interpretación puramente histórica y descriptiva:

“...Si alguno era salvo en la mañana, era bautizado en la mañana...por eso en la Argentina no le aseguramos a la persona de su salvación hasta que ésta se bautiza, no por el hecho del bautismo, sino por el hecho de la obediencia.”(17)

EL REINO DE DIOS Y LA ESTRUCTURA ECLESIASTICA

Como ya lo referimos en la parte histórica del movimiento, el asunto de autoridad y sumisión ha sido el tema más discutido y que ha llevado a muchos a tomar una postura por lo que se han tenido que alejar del mismo. Pero ahora debemos verlo desde su punto doctrinal en relación a la enseñanza del Reino de Dios.

Orlando Costas, al analizar los escritos de Juan Carlos Ortiz y las enseñanzas sobre el Reino de Dios, llega a la siguiente conclusión:

(15) Williams, J. Rodman, *The Pentecostal Reality*, p. 74-75

(16) Ortiz, Juan Carlos, *Disciple*, p. 31

(17) Ortiz, Juan Carlos, *ibid*, p. 32

“La posición que toma Juan Carlos Ortiz en el libro: ‘Y Será Predicado Este Evangelio’ representa, pienso yo, la postura de la mayoría de los que se identifican con el movimiento de renovación. Para Ortiz, el Reino irrumpe en la historia con la venida de Jesucristo. Consiste básicamente en su reinado soberano sobre aquellos que se sujetan a Él y hacen su voluntad.”(18)

Por esta razón el mismo Ortiz, hablando de sí mismo sobre el tema, como testimonio, dice:

“Finalmente un día entendí el propósito de mi vida. Entendí porqué como, porque trabajo y porqué duermo. Tengo un propósito y es el de extender el Reino. Nuestro propósito es que Dios pueda gobernar sobre toda la raza humana.”(19)

Jaime Buckingham, en su introducción al libro de Juan Carlos Ortiz, dice:

“En este libro Juan Carlos Ortiz da los principios básicos para la restauración del Reino de Dios aquí en la tierra a través de la unidad del cuerpo.”(20)

El contexto en el cual el movimiento ubica la metodología para llevar adelante el Reino de Dios es la sujeción, o el “acoyuntarse” para que de esta manera el cuerpo funcione. Bajo esta misma idea Ern Baxter explica:

“El Espíritu Santo vino para hacer funcionar el Reino de Dios a través de Cristo Jesús a quien toda autoridad ha sido dada en el cielo como en la tierra. Lo entienda o no, uno está obligado a creerlo.”(21)

Este “funcionar del Reino” Charles Simpson lo explica hablando de un “compromiso de pacto” en el sentido de que tiene que haber un compromiso el uno con el otro, y ambos con Dios. Este pacto tiene que ser de acuerdo a la voluntad de Dios, y debe ser mutuo como también debe ser total.(22)

(18) Costas, Orlando, *El Protestantismo En...* p. 23-25

(19) Ortiz, Juan Carlos, *Call to Discipleship*, p. 64

(20) Ortiz, *ibid*, p. 3 introducción

(21) Baxter, Ern, “El Contexto del Reino” *Revista Vino Nuevo*, mayo/junio 1979, San José, Costa Rica, p. 10

(22) Simpson, Charles “Commitment to God and His People” *Revista New*

No hay duda que cuando hablan del “reino de Dios” tiene una connotación eminentemente política y conlleva un perfil de autoridad que tiene que ser desarrollado dentro de los intereses temporales y no tanto en el misterio de los valores eternos de Dios.

Uno debiera preguntarse si el funcionar del reino tiene aspectos evolutivos por el hecho que va influenciando la sociedad asimilándola a su favor para poder escalar en una estructura política de mando y gobierno. En ninguna manera hay un error en el ejercicio del juego político de un ciudadano, pero lo que el movimiento nunca hizo claro, si estos eran sinónimos o elementos interdependientes.

Por lo anterior, uno se da cuenta que el movimiento muy sabiamente mantuvo distancia en capítulos teológicos como la escatología y la eclesiología en su vasta concepción. Y por otra parte, optó más en enseñar una moralidad que parámetros éticos para formación de carácter y la vida.

Al analizar los diferentes escritos y grabaciones de los líderes en forma aislada tienen un aporte primordial en despertar a un cambio y admitir que la situación del momento no es algo que satisface hacia un futuro lejano, pero muestran claramente la ausencia de una coyuntura litúrgica doctrinal que puedan hilar una enseñanza con la otra para que uno pueda funcionar en el concepto de toda la verdad en una manera progresiva para podersele requerir al oyente una responsable mayordomía del aprendizaje, vida cristiana, conducta y servicio cristiano.

Resumiendo, podremos decir que con el tiempo los líderes del movimiento desarrollarán una postura doctrinal teológica, como también la estructura definitiva para su denominación.

EPÍLOGO “20 años después”

Han pasado dos décadas desde que se preparó la investigación que se acaba de describir. En estos tiempos se han visto grandes cambios en la renovación carismática en América Latina. En distintas partes del continente ha ido tomando perfiles diferentes para ajustarse a la capacidad, visión y modalidad de los líderes que están al frente de ella.

El movimiento del discipulado se ha llegado a estructurar con características muy propias de una denominación y, por otra parte, la renovación carismática protestante ha ido progresivamente siendo absorbida en parte dentro de las propias estructuras de las iglesias denominacionales, o bien, ha dado lugar a movimientos “independientes” los que tienen características pentecostales, pero de estructura mucho más liberal, alcanzando así a gente de clase media y media alta por su modalidad de trabajo.

Por la otra parte, la renovación carismática católica ha llegado a institucionalizarse y terminó siendo absorbida por la propia jerarquía eclesiástica católica en la misma modalidad que la historia nos refleja de movimientos anteriores que fueron surgiendo en el seno de la Iglesia Católica, ofreciendo así alternativas para suplir las demandas espirituales de su propia feligresía.

A esta altura de la historia se está hablando de un “tercer mover del Espíritu Santo.” (El primero fue el pentecostal, y el segundo el carismático.) En el presente movimiento que empezó con un énfasis en señales y milagros, como herramienta de una evangelización mundial, ha ido tomando otros pasos de diferentes expresiones externas en el culto

eclesial hasta llegar en lo que en estos días se conoce como la “guerra espiritual”.

Hoy, en los albores de un nuevo movimiento, mucho más por necesidad que por escogencia. Este movimiento deberá mostrar características muy únicas que puedan suplir las necesidades urgentes de la iglesia cristiana. Primero, deberá tener una concepción real y tangible de la presencia de Dios en una concepción teológica coherente y su participación en las necesidades del hombre hoy día, y por otra parte, y no menos importante, una clara característica de la santidad de Dios que se manifiesta en la iglesia en forma dinámica y pragmática.

Como sea, al pueblo de Dios le toca percibir la dirección en que Dios quiere ir por ser pertenencia de Él y luego seguirle sin condiciones para poder así ser una iglesia con vida, poder y propósito. A los que confesamos ser parte de esta iglesia, que Dios nos ayude a no perder el tiempo en solo ser parte de un movimiento más en la historia, sino más bien ser parte del plan perfecto de Dios en esta hora en la que nos toca vivir y también hacer historia.

El autor
mayo, 2002

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BIBLIOGRAFÍA EN INGLÉS:

Basham, Don, A Handbook on Holy Spirit Baptism, Whitaker Books, 607 Laurel Drive, Monroeville, PA Edition 1971

Clark, Steve, Baptized in the Spirit and Spiritual Gifts, Dove Publications, Pecos, New Mexico, 1969, Edition: 1976

Costas, Orlando E. Theology of the Crossroads in the Contemporary Latin America, Missiology in Mainline Protestantism 1969-1974, Editorial Rodopy, Amsterdam, 1976

Foster, K. Neill, Help! I Believe in Tongues, Bethany Fellowship, Minneapolis, Minnesota, 1975

Frost, Robert C. (Ph.D) Aglow with the Spirit, Voice Publications, Northridge, California, 1965, 10th printing 1970

Gentile, Ernest B. (compiler) Charismatic Catechism, New Leaf Press, Harrison, Arkansas, 1977

Lindsay, Gordon (compiler), They Saw It Happen, Christ for the Nations, Dallas, Texas, 1972

Martin, George, An Introduction to the Catholic Charismatic Renewal, Servant Books, South Bend, Indiana, 1975

Miller, R. Edward, The Flaming Flame, World Missionary Assistance Plan, Fontana, California, 1973

Miller, R. Edward, Thy God Reigneth, World Missionary Assistance Plan, Burbank, California, 1964

O'Connor, Edward (C.S.C.) Pentecost in the Catholic Church, Dove Publications, Pecos, New Mexico, 1967, revised 1970

Olson, William George, The Charismatic Church, Bethany Fellowship, Minneapolis, Minnesota, 1974

Ortiz, Juan Carlos (with Jamie Buckingham), Call to Discipleship, Logos International, Plainfield, New Jersey, 1975

Ortiz, Juan Carlos, Disciple, Creation House, Carol Stream, Illinois, 1975

Saint, Phil, Amazing Saints, Logos International, Plainfield, New Jersey, 1972

Synan, Vinson (editor), Aspects of Pentecostal-Charismatic Origins, Logos International, Plainfield, New Jersey, 1975

Wagner, Peter, Look Out! The Pentecostals are Coming, Creation House Publications, Carol Stream, Illinois, 1973

Whyte, H. A. Maxwell, The Emerging Church, published by the author in Scarborough, Ontario, Canada, 1971

Williams, J. Rodman, The Pentecostal Reality, Logos International, Plainfield, New Jersey, 1972

OTRAS FUENTES EN INGLÉS

Bentson, Keith, carta personal, Buenos Aires, Argentina, 5 de abril de 1979

Bradford, Brick, "Presbyterian Charismatic Comunion Newsletter", Oklahoma City, Oklahoma, July/August 1979

Carmichael, Bill, "A Step in the Right Direction" publicado en Cornerstone Magazine, Salem, Oregon, Spring, 1978

Choy, Leona, "A Pioneer Charismatic Speaks Out", Christian Life Magazine, July 1978, Wheaton, Illinois

Finke, Bill, carta circular de octubre/noviembre 1978, Chilpancingo, Guerrero, México

Frost, Robert C., "Catholics Today" Christian Life Magazine, Wheaton, Illinois, July 1978

Helland, Dean, carta personal, mayo de 1978, Concepción, Chile

Mahoney, Ralph, "The Feast Past Pentecost", World Map Digest, May/June 1978, Vol. 18, No. 3, Burbank, California

Paden, Betty, carta personal, 26 de marzo de 1979, Bowen, Mendoza, Argentina

Paden, Robert, carta personal, 12 de febrero de 1979, Bowen, Mendoza, Argentina

Parmley, Helen, "Age of Renewal" Christ for the Nations, Dallas, Texas, February 1971

Philpott, Kent, (and R. L. Hymers) "Why We Reject Simpsonism-Mumfordism" folleto de Christian Research Center, Mobile, Alabama, s/f

Robert, Daglio Dayton, "Latin American Protestants, Which Way Will They Go?" Christianity Today, Vol. 15, No. 1, October 19, 1965, Washington, D.C.

Rovenstine, Tim, carta personal, 6 de diciembre de 1978, Hill City, Kansas

Simpson, Charles, "Commitment to God and His People" New Wine, Fort Lauderdale, Florida, June 1978

Taylor, Kenneth, "The Church Around the World", boletín informativo, Tyndale House Publishers, Wheaton, Illinois, Vol. 8, No. 10, Sept. 1978 & Vol. 9, No. 6, May 1979

Watson, Al, "A Tower Unto Heaven" Heartbeat, Vol. 1, No. 5, Nov. 1971, Fort Lauderdale, Florida

BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL

Asti Vera, Armando, Metodología de la Investigación, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1968, Edición 1973

Beaupere, Nelly (y otros) El Movimiento Carismático, Ed. Verbo Divino, Estrella, España, 1977, traducción del francés

Bonino, José Míguez, Polémica, Diálogo y Misión, Ed. Río de la Plata, Centro de Est. Crist., Buenos Aires, Argentina, 1966

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Renovación en el Espíritu, Movimientos Carismáticos en América Latina, Secretariado General del CELAM, Bogotá, Colombia, s/f

Costas, Orlando E. El Protestantismo en América Latina Hoy, Ensayos del Camino (1972-1974) Publicaciones IINDEF., San José, Costa Rica, 1975

DuPlessis, David J., El Espíritu Me Ordenó que Fuera, Logos Internacional, Plainfield, New Jersey, Edición inglesa: 1960, traducido al español: 1970

Galeb, Carlos, Fuego Vine a Echar en la Tierra, Editorial El Siglo, La Paz, Bolivia, 1976

Green, Michael, Creo en el Espíritu Santo, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1977, traducción de Ernesto Suárez V.

Himitián, Jorge, Jesucristo el Señor, Editorial Logos, Buenos Aires, Argentina, 1974

Hoekema, Antonio, ¿Qué de las Lenguas? T.E.L.L. Grand Rapids, Michigan, 1977, Subcomisión Literatura Cristiana de Iglesia Cristiana Reformada

Iglesia Cristiana Reformada, La Renovación Carismática, Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, Grand Rapids, Michigan, 1977, traducido por Pedro Vega

Núñez, Dr. Emilio Antonio, Caminos de Renovación, Punta Voz Evangélica, Outreach Publications, Grand Rapids, Michigan, 1975

O'Connor, Edward, (C.S.C.) La Renovación Carismática en la Iglesia Católica, Lasser Press Mexicana, S.A. México, D.F. 1971, traducido por Mario B. Cantolla, 1973

Padilla, C. René, (compilador) Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy, Ediciones Certeza, Buenos Aires, Argentina, 1974

Read, W. R. (con V. M. Monterroso, y H. A. Johnson) Avance Evangélico de la América Latina, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1970, 1ª edición en 1971, versión castellana de Manuel Gaxiola

Stott, John R. W. El Bautismo y la Plenitud del Espíritu Santo, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1967

Wagner, Pedro, ¡Cuidado! Ahí Vienen los Pentecostales, Editorial Vida, Miami, Florida 1973, traducido por Benjamín Mercado

Vaticano II, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid, España, 1967

OTRAS FUENTES EN ESPAÑOL

Basham, Don, Vino Nuevo, mayo/junio 1978, San José Costa Rica

Baxter, Ern, "El Contexto del Reino" Revista Vino Nuevo, mayo/junio 1979, San José, Costa Rica

Bentson, Keith, mensaje en casete, dirigido a líderes de Guatemala, 29 de agosto, 1977, Ciudad de Guatemala

Campos, C. Eugenio, Tesis inédita: La Renovación de las Iglesias Evangélicas de Costa Rica, 1973, SETECA, Guatemala

Clark, Stephen, "¿Hacia Dónde vamos? Pautas para una renovación carismática católica" carta circular para líderes cristianos, 1973, traducción del inglés: Charismatic Renewal Service, Ann Arbor, Michigan

Cook, Dr. Guillermo, tesis inédita: Análisis Socio-teológico del Movimiento de Renovación Carismática con Referencia al Caso Costarricense, Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica, 1973

Díaz De León, Ignacio, Revista Agua Viva nov/dic 1978, San José, Costa Rica

Duarte, Gamaliel, entrevista personal, 25 de julio de 1978, en Guatemala

Ericsson, Augusto, carta personal, 25 de julio de 1978, Buenos Aires, Argentina

Mandujano, Padre Arturo, "Noticias" Revista Agua Viva, México, D.F. mayo/junio de 1979

Martínez Q., Noé, Editorial de Revista Vino Nuevo, mayo/junio 1978, Vol. 2, No. 7, San José, Costa Rica

Norman, Patrick, "Enorme Crecimiento de Carismáticos" Revista Agua Viva, México, julio/agosto, 1978

Pardillo, Dr. Idilio, entrevista personal, México, D.F. abril 1979

Pirponio, Eduardo, "Espiritualidad del Hombre Nuevo en América Latina" Revista Agua Viva, México, D.F. enero/febrero 1978, No. 46

PROCADES, Informe No. 1, IINDEF, San José, Costa Rica, 1977.

17:21, Revista-Boletín No. 1, 17 de marzo de 1978, México, D.F.